



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRATIVAS
CARRERA DE ECONOMÍA

Comportamiento prosocial y factores socioeconómicos en América Latina

Trabajo de Titulación para optar al título de Economista

Autor

Cherrez Tumbaco, Sharly de los Angeles

Tutor

Eco. Patricia Hernández Medina PhD.

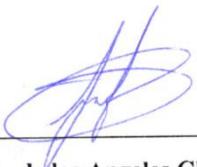
Riobamba, Ecuador. 2025

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, **Sharly de los Angeles Cherrez Tumbaco**, con cédula de ciudadanía **0603974536**, autor (a) del trabajo de investigación titulado: **COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y FACTORES SOCIOECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA**, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mí exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor (a) de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, a la fecha de su presentación.



Sharly de los Angeles Cherrez Tumbaco
C.I: 0603974536

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

Quien suscribe, Patricia Hernández catedrático adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, por medio del presente documento certifico haber asesorado y revisado el desarrollo del trabajo de investigación titulado: COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y FACTORES SOCIOECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA, bajo la autoría de Sharly de los Angeles Cherrez Tumbaco; por lo que se autoriza ejecutar los trámites legales para su sustentación.

Es todo cuanto informar en honor a la verdad; en Riobamba, a los 23 días del mes de julio de 2025



Eco. Patricia Hernández, PhD.

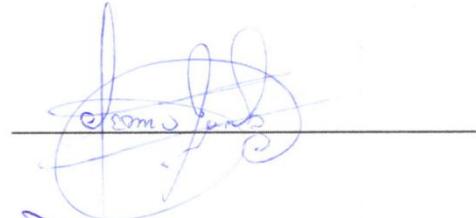
C.I: 1757739204

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

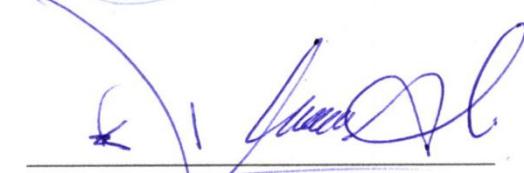
Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación **COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y FACTORES SOCIOECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA**, presentado por Sharly de los Angeles Cherrez Tumbaco, con cédula de identidad número 0603974536, bajo la tutoría de Econ. Patricia Hernández Medina PhD.; certificamos que recomendamos la **APROBACIÓN** de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba a la fecha de su presentación.

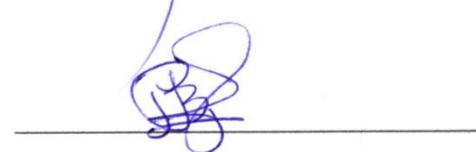
Econ. Mauricio Zurita, Mgs.
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE GRADO



Econ. Dante Ayaviri, Mgs.
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO



Econ. María Eugenia Borja, Mgs.
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO





CERTIFICACIÓN

Que, **Cherrez Tumbaco, Sharly de los Angeles** con CC **0603974536**, estudiante de la Carrera de **ECONOMÍA**, Facultad DE **CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRATIVAS**; ha trabajado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado "**COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y FACTORES SOCIOECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA**", cumple con el 8% de textos potencialmente generados con IA y 5% de similitud, de acuerdo al reporte del sistema Anti plagio **COMPILETO**, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 23 de octubre de 2025.

PhD. Patricia Hernández Medina
TUTOR(A)

DEDICATORIA

Dedico este trabajo, con el corazón lleno de gratitud y emoción, a mi madre, Sharly de Lourdes Tumbaco Quitó, quien ha sido mi sostén, mi guía y mi mayor ejemplo de fortaleza. Gracias, mamá por tu apoyo incondicional, tanto económico como moral, en los momentos en los que mi camino parecía detenerse y yo misma dudaba de poder continuar. Gracias por tus sacrificios silenciosos, por cada esfuerzo que hiciste para que yo no abandonara mis estudios, por tu fe absoluta en mis capacidades y por recordarme, incluso en mis días más difíciles, que soy capaz de alcanzar lo que me proponga. Este logro es tan mío como tuyo.

A mi padre, Darío Javier Cherrez Arroba, le dedico también este logro con profundo cariño. Gracias por acompañarme durante la mayor parte de mi trayectoria académica y por ser una presencia constante a pesar de mis errores, mis caídas y mis desaciertos. Aunque a veces no supe escucharte o fui terca, tú estuviste ahí, firme, dispuesto a apoyarme, a orientarme y a recordarme que siempre puedo levantarme. Gracias por enseñarme la importancia de la disciplina, la responsabilidad y la perseverancia. Tus enseñanzas me acompañaron en cada página escrita.

A mis hermanos, María Emilia Cherrez Tumbaco y Christian Xavier Cherrez Tumbaco, les agradezco por ser mi motivación diaria. Su cariño, sus palabras y su simple presencia me han dado fuerzas cuando más las necesitaba. Gracias por ser mi refugio y por darme la esperanza de continuar cuando la carga parecía demasiado pesada. Cada paso que doy lleva un pedacito de ustedes, de su apoyo y de su amor fraternal.

A mi novio, Jeampier Alejandro Padilla Gallegos, que ha estado a mi lado con paciencia, cariño y apoyo inquebrantable. Gracias por acompañarme en noches de desvelo, en momentos de estrés y en períodos de duda. Gracias por ayudarme, animarme y recordarme que todo esfuerzo tiene una recompensa. Por tu comprensión, tu compañía y tu apoyo constante, este logro también te pertenece.

Extiendo esta dedicatoria a mi tutora, Patricia Hernández, cuyo compromiso y orientación fueron fundamentales para culminar este trabajo. Gracias por su guía, por su tiempo, por cada corrección y por confiar en mí durante este proceso de investigación. Su presencia fue clave para que este trabajo llegara a consolidarse con rigor y claridad.

A cada una de las personas que me acompañó, me sostuvo y me inspiró en este camino, les entrego este esfuerzo convertido en logro. Esta tesis es el resultado del amor, la paciencia y el apoyo que me brindaron. A ustedes, con todo mi cariño, les dedico este triunfo.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la culminación de este trabajo de investigación y que, de una u otra manera, contribuyeron al cumplimiento de esta meta tan importante en mi vida académica y personal.

En primer lugar, agradezco profundamente a Dios, por brindarme fortaleza, salud, claridad y la oportunidad de seguir avanzando aun en los momentos más complejos. Cada paso dado ha sido posible gracias a su guía y protección.

Mi más especial agradecimiento a mi tutora, Econ. Patricia Hernández Medina, PhD, por su acompañamiento constante, su dedicación y su orientación profesional durante todo el proceso de desarrollo de esta tesis. Su paciencia, sus observaciones y su compromiso fueron fundamentales para la construcción de un trabajo riguroso y coherente. Gracias por su tiempo, por compartir sus conocimientos y por ser una guía académica que me inspiró a mejorar en cada etapa.

A la Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH) y a la Carrera de Economía, por brindarme una formación sólida y por ser el espacio donde pude crecer, aprender y desarrollar mis capacidades profesionales y personales. A cada docente que formó parte de mi trayectoria, gracias por su compromiso y por las enseñanzas que hoy me acompañan.

A mi familia, mi soporte incondicional, les doy un agradecimiento inmenso. A mi madre, Sharly de Lourdes Tumbaco Quitó, por su apoyo moral, emocional y económico, y por no dejarme caer cuando todo parecía difícil. A mi padre, Darío Javier Cherrez Arroba, por ser un ejemplo de esfuerzo y constancia, y por acompañarme con cariño y firmeza en mi formación. A mis hermanos, María Emilia y Christian Xavier Cherrez Tumbaco, gracias por ser mi impulso, por su cariño y por la fuerza que me brindan cada día.

A mi novio, Jeampier Alejandro Padilla Gallegos, gracias por estar a mi lado en este camino, por tu apoyo, tu compañía, tu comprensión y por contribuir con tu ayuda en momentos de cansancio y presión. Tu presencia ha sido clave para que este proceso sea más llevadero.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, de manera directa o indirecta, aportaron con palabras de ánimo, gestos de apoyo o simplemente con su compañía. Cada uno de ustedes hizo que este logro fuera posible.

A todos, gracias infinitas.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|----|
| DECLARATORIA DE AUTORÍA | |
| DICTAMEN FAVORABLE | |
| CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL | |
| CERTIFICADO ANTIPLAGIO | |
| DEDICATORIA | |
| AGRADECIMIENTO | |
| ÍNDICE GENERAL | |
| ÍNDICE DE TABLAS | |
| ÍNDICE DE FIGURAS | |
| RESUMEN | |
| ABSTRACT | |
| CAPÍTULO I | 14 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 14 |
| 1.1 Planteamiento del Problema | 14 |
| 1.2 Justificación | 15 |
| 1.3 Objetivos..... | 16 |
| 1.3.1 General..... | 16 |
| 1.3.2 Específicos..... | 16 |
| CAPÍTULO II..... | 17 |
| 2. MARCO TEÓRICO..... | 17 |
| 2.1 Antecedentes investigativos | 17 |
| 2.2 Fundamentos teóricos | 18 |
| 2.3 Comportamiento Prosocial | 19 |
| 2.3.1 Mediciones de la prosocialidad | 20 |
| 2.3.2 Dimensiones | 21 |
| 2.3.3 Modelos que explican la prosocialidad | 22 |
| 2.4 Comportamiento Prosocial en América Latina | 23 |
| 2.5 Variables socioeconómicas y su relación con la prosocialidad en América Latina | 24 |
| 2.5.1 Gasto social | 24 |
| 2.5.2 Desempleo | 24 |
| 2.5.3 Acceso a la educación..... | 25 |

| | |
|--|-----------|
| 2.5.4 Nivel de pobreza..... | 25 |
| 2.5.5 Ingreso per cápita..... | 25 |
| 2.5.6 Capital social | 26 |
| 2.5.7 Gobernanza..... | 26 |
| CAPÍTULO III. | 27 |
| 3. METODOLOGÍA. | 27 |
| 3.1 Diseño de la investigación:..... | 27 |
| 3.2 Técnicas de Recolección de Datos | 27 |
| 3.2.1 Revisión y Recopilación Documental de Bases de Datos Estadísticas: | 27 |
| 3.2.2 Procedimiento para la Recolección de Datos: | 28 |
| 3.2.3 Variables del estudio: | 28 |
| 3.3 Hipótesis:..... | 29 |
| 3.4 Abordaje objetivos específicos 1 y 2 | 29 |
| 3.5 Abordaje objetivo específico 3 | 30 |
| 3.5.1 Modelo econométrico | 30 |
| CAPÍTULO IV. | 32 |
| 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN..... | 32 |
| 4.1 Análisis del comportamiento prosocial | 32 |
| 4.2 Variables Socioeconómicas en los Países Latinoamericanos..... | 35 |
| 4.2.1 Gasto social | 35 |
| 4.2.2 Desempleo | 36 |
| 4.2.3 Educación | 37 |
| 4.2.4 Pobreza | 38 |
| 4.2.5 PIB Per Cápita | 39 |
| 4.2.6 Capital Social..... | 40 |
| 4.2.7 Gobernanza..... | 41 |
| 4.3 Heterogeneidad de los datos | 41 |
| 4.4 Modelo de datos de panel, comparación de efectos fijos y efectos aleatorios | 43 |
| 4.5 Discusión | 48 |
| CAPÍTULO V. | 51 |
| 5. CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES..... | 51 |
| 5.1 Conclusiones..... | 51 |
| 5.2 Recomendaciones | 52 |
| REFERENCIAS | 53 |

ÍNDICE DE TABLAS.

| | |
|---|----|
| Tabla 1 Variables de estudio | 28 |
| Tabla 2 Desviación estándar de las variables | 42 |
| Tabla 3 Comparación de efectos fijos y efectos aleatorios..... | 43 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|----|
| Figura 1 Evolución del Comportamiento Prosocial en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 32 |
| Figura 2 Evolución del Comportamiento Prosocial en Latinoamérica durante el periodo 2010 | 33 |
| Figura 3 Evolución del Comportamiento Prosocial en Latinoamérica durante el periodo 2023 | 34 |
| Figura 4 Gasto Social promedio (% PIB) en Latinoamérica durante el periodo por país .. | 35 |
| Figura 5 Evolución del Gasto Social promedio (% PIB) para todos los países de América Latina el periodo 2010 - 2023..... | 35 |
| Figura 6 Evolución del Desempleo promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 36 |
| Figura 7 Evolución del nivel de Educación en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 37 |
| Figura 8 Evolución de la pobreza promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 38 |
| Figura 9 Evolución del PIB per cápita promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 39 |
| Figura 10 Evolución del Capital social promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 40 |
| Figura 11 Evolución de promedio de la Gobernanza en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023 | 41 |

RESUMEN

El objetivo de este estudio es entender cómo los factores socioeconómicos influyen en el comportamiento prosocial en América Latina entre 2010 y 2023. Es decir, si aspectos como el gasto social, el desempleo, el acceso a la educación, el nivel de pobreza, el ingreso per cápita, el capital social y la gobernanza son impulsadores o limitantes de la solidaridad, la cooperación y otras formas de participación altruista en un contexto de desigualdad estructural. Para examinar este tema, se recurrió a un enfoque cuantitativo, utilizando un esquema no experimental y a largo plazo, que evaluó información de 17 naciones de América Latina. La conducta prosocial, la variable a explicar, se valoró mediante el Índice Mundial de Donaciones (CAF), mientras que los factores explicativos se tomaron de entes oficiales como la CEPAL, el Banco Mundial y el Instituto Legatum. Se pusieron en práctica tanto modelos econométricos que consideran efectos fijos como aquellos que consideran efectos aleatorios, y se aplicó la prueba de Hausman para seleccionar el modelo más pertinente. Tras detectar inconvenientes relacionados con la autocorrelación y la heterocedasticidad, se optó por el modelo de efectos fijos corregido mediante Prais-Winsten, lo que hizo posible conseguir estimaciones más precisas y dignas de confianza. Los hallazgos revelan que los factores vinculados al capital social, en particular la confianza interpersonal, la implicación cívica y la aceptación social, ejercen una influencia positiva y relevante en la conducta prosocial. A diferencia de lo anterior, elementos económicos comunes, como el desembolso público en lo social, la falta de trabajo, los ingresos individuales y la instrucción académica, no evidencian un peso estadístico en el esquema revisado. Esto da a entender que la situación económica por sí sola no basta para entender las conductas altruistas. Adicionalmente, se aprecia que los lazos familiares tienen un impacto levemente negativo, lo que indica que las familias muy cohesionadas podrían restringir la participación en la comunidad. A su vez, la calidad de las entidades reguladoras, pese a tener coeficientes elevados, no exhibe relevancia estadística, lo que refuerza la idea de que los vínculos sociales horizontales son más importantes que la fe en las entidades para promover la generosidad.

Palabras clave: comportamiento prosocial, capital social, factores socioeconómicos, américa latina, participación cívica, educación socioemocional.

ABSTRACT

The objective of this study is to understand how socioeconomic factors influence prosocial behavior in Latin America between 2010 and 2023. Specifically, it examines whether elements such as social spending, unemployment, access to education, poverty levels, per capita income, social capital, and governance act as drivers or constraints of solidarity, cooperation, and other forms of altruistic participation within a context of structural inequality. To address this question, a quantitative approach was applied using a long-term, non-experimental design that analyzed data from 17 Latin American countries. Prosocial behavior, the dependent variable, was measured using the World Donations Index (WDI), while explanatory factors were obtained from official sources such as ECLAC, the World Bank, and the Legatum Institute. Both fixed-effects and random-effects econometric models were estimated, and the Hausman test was used to determine the most appropriate specification. After identifying issues related to autocorrelation and heteroscedasticity, a Prais-Winsten corrected fixed-effects model was selected, ensuring more precise and reliable estimates.

The findings indicate that factors associated with social capital—particularly interpersonal trust, civic engagement, and social acceptance—have a positive and significant influence on prosocial behavior. In contrast, conventional economic factors such as public social spending, unemployment, individual income, and educational attainment show no statistical significance in the revised model. This suggests that economic status alone is insufficient to explain altruistic behavior. Additionally, family ties exhibit a slightly negative effect, indicating that highly cohesive families may limit community participation. Meanwhile, the quality of regulatory institutions, despite yielding high coefficients, does not demonstrate statistical relevance, reinforcing the idea that horizontal social bonds are more influential than institutional trust in fostering generosity.

Keywords: Prosocial behavior, social capital, socioeconomic factors, Latin America, civic participation.



Reviewed by: Cristina Granizo

ID: 0605149434

CAPÍTULO I

1. INTRODUCCIÓN.

Los comportamientos dirigidos a favorecer a los demás, esas decisiones altruistas que se denominan prosociales, resultan cruciales para fortalecer las relaciones interpersonales y el progreso constante de las comunidades. En América Latina, un territorio que destaca por su riqueza cultural, social y económica, la investigación de estas conductas adquiere una importancia particular, puesto que se llevan a cabo en un escenario de profundas disparidades sociales y económicas. Las circunstancias socioeconómicas, como los ingresos, el nivel educativo, la carencia de recursos y la inequidad, ejercen un efecto significativo en estas dinámicas sociales, afectando la medida en que los individuos se involucran en proyectos que fomentan el bienestar colectivo. Entre 2010 y 2023, Latinoamérica experimentó una serie de transformaciones económicas y sociales que impactaron el desarrollo, las políticas sociales y las reformas en su estructura. En consecuencia, la importancia de los factores socioeconómicos en el comportamiento prosocial creó un panorama favorable para investigar cómo los aspectos económicos pueden moldear las actitudes y los comportamientos dirigidos al bienestar general. Claro está que estos acontecimientos solo abonan el terreno para investigaciones futuras. Desde este abordaje, se plantea como objetivo general del presente trabajo determinar el efecto de las variables socioeconómicas en el comportamiento prosocial de los países latinoamericanos desde el año 2010 hasta el 2023, con el fin de indagar el potencial de las variables para ser un factor limitante en la solidaridad y la cooperación.

1.1 Planteamiento del Problema

Las conductas prosociales se definen como toda acción voluntaria realizada con la intención de beneficiar a otra persona, promoviendo el apoyo físico y psicológico, la cooperación, el trabajo en equipo, la solidaridad y el cumplimiento de normas de asistencia social (Eisenberg & Fabes, 1998). Por otro lado, se ha planteado que el estatus socioeconómico influye en el comportamiento prosocial, dado que los estratos más altos podrían presentar mayores vínculos familiares que favorecen dicha conducta (Plazas et al., 2010).

América Latina destaca por ser una de las regiones con mayores desigualdades a nivel mundial, donde la pobreza y la inequidad afectan de manera considerable la cohesión social. Las diferencias salariales, el acceso limitado a la educación, las brechas en salud y las oportunidades laborales restringidas configuran un entorno donde el comportamiento prosocial podría estar determinado por las condiciones económicas y sociales. Entre 2010 y 2023, la región enfrentó complejas dificultades económicas, políticas y sociales, intensificadas por la pandemia de COVID-19, lo que profundizó aún más las disparidades existentes.

América Latina persiste como una de las zonas con más desigualdad a nivel global; la pobreza extrema y la gran diferencia económica afectan de forma grave la unión social (CEPAL, 2023). Las diferencias en los sueldos, la formación, la sanidad y el trabajo generan

situaciones donde las inclinaciones a favor de la sociedad podrían depender de las circunstancias económicas y sociales. Desde el año 2010 hasta 2023, la zona experimentó complejas turbulencias económicas, políticas y sociales, que empeoraron con la llegada del COVID-19. Estos factores intensificaron las disparidades que ya existían.

En este contexto, las condiciones socioeconómicas, como los ingresos desiguales, el desempleo y el acceso insuficiente a la educación influyen de manera significativa en las dinámicas sociales, incluida la disposición a actuar de forma altruista. Aunque la solidaridad y la cooperación son factores clave para la cohesión social, la relación entre los indicadores económicos y la conducta prosocial en la región continúa siendo un campo insuficientemente explorado. Esto lleva a plantearse cómo las transformaciones económicas y sociales experimentadas entre 2010 y 2023 han influido en la conformación del capital social, la cooperación y el apoyo mutuo.

Ante esto, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el efecto de los factores socioeconómicos en el comportamiento prosocial de los países de Latinoamérica en el periodo 2010-2023?

1.2 Justificación

La presente investigación, titulada Comportamiento prosocial y factores socioeconómicos en América Latina, se justifica por su relevancia teórica y práctica, así como por la necesidad de abordar una temática crucial para el desarrollo social y la formulación de políticas en una región caracterizada por complejas dinámicas socioeconómicas.

Desde el punto de vista teórico, este estudio busca contribuir al entendimiento de la relación bidireccional entre las variables socioeconómicas y el comportamiento prosocial. Tal como Alvarado Ardiles et al. (2019) indican, los estudios previos han definido el comportamiento prosocial como todo acto intencional que busca favorecer a otros; no obstante, la relación con elementos macro y microeconómicos en entornos tan diversos y desiguales como los latinoamericanos, todavía tiene áreas poco exploradas. Este estudio examina a fondo cómo aspectos como los ingresos, la formación académica, la precariedad económica y la inequidad, afectan la tendencia a ser prosocial, y al revés, brindando así enfoques novedosos a los marcos teóricos que usualmente han puesto el foco en aspectos psicológicos o culturales (Alvarado Ardiles et al., 2019). Básicamente, lo que se intenta establecer es un conjunto de conocimientos que permita entender la situación de la zona de una manera más completa y honrando su propia idiosincrasia.

Hablando de lo mucho que esto le importa a la gente, los puntos principales de este análisis son cruciales al idear e implementar estrategias y medidas de avance. Entender cómo ciertas cuestiones sociales y económicas (como las diferencias salariales, la carencia de provisiones o los trabajos sin contrato) influyen en las ganas de tender una mano, ayuda a los responsables a plantear maneras más eficientes de potenciar la cohesión social, la ayuda entre vecinos, el voluntariado y la implicación de la gente. En Latinoamérica, para que se

siguiera avanzando y se reduzcan las desigualdades, promover el altruismo se presenta como algo fundamental para consolidar un sólido capital social, hacer que las comunidades se recuperen mejor y aumentar el bienestar general. Los datos que se investiga en este trabajo podrán guiar proyectos que busquen hacer más fuerte la estructura social y la respuesta de las personas ante los problemas económicos y sociales.

Finalmente, este proyecto se alinea de manera estratégica con el dominio científico "DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y EDUCATIVO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA Y CIUDADANA" y la línea de investigación "ECONOMÍA DEL DESARROLLO Y POLÍTICA ECONÓMICA" de la Carrera de Economía. Esta alineación subraya su relevancia académica y su capacidad para generar conocimiento aplicable a la realidad regional, lo que contribuye al análisis crítico y propositivo de las dinámicas socioeconómicas y sus implicaciones para el desarrollo humano en América Latina.

1.3 Objetivos

1.3.1 General

- Determinar el efecto de los factores socioeconómicos en el comportamiento prosocial de los países de Latinoamérica en el periodo 2010-2023

1.3.2 Específicos

- Analizar el comportamiento prosocial de los países latinoamericanos en el periodo 2010-2023
- Describir la evolución de las variables socioeconómicas en los países latinoamericanos en el periodo 2010-2023
- Estimar el efecto de las variables socioeconómicas en el comportamiento prosocial de los países latinoamericanos en el periodo 2010-2023

CAPÍTULO II.

2. MARCO TEÓRICO.

2.1 Antecedentes investigativos

La desigualdad económica influye en el comportamiento prosocial o generosidad de los individuos. Así lo demuestran, Coté et al. (2015) quienes mediante una encuesta nacional y un experimento, encontraron que las personas de mayores ingresos son menos generosos solo en contextos de alta desigualdad, mientras que en países de baja desigualdad no existen diferencias. Por otro lado, Krawczyk et al. (2022) encontraron que los factores económicos, políticos y culturales influyen en los comportamientos prosociales a nivel internacional. Su estudio analizó factores contextuales de 117 países, como el nivel de gasto social del gobierno, la regulación fiscal, la diversidad lingüística y si un país fue anteriormente comunista, y cómo estos influyen en la prosocialidad. Para ello, se utilizaron indicadores como donar dinero, ofrecer voluntariado y ayudar a desconocidos. Es así que, a pesar de utilizar distintas variables se comprueba la relación entre las variables de estudio.

El aumento en la desigualdad de ingresos, incide en el comportamiento prosocial de las personas. Así lo demuestra Shuqing (2025), en su estudio en el que utiliza a 450 estudiantes para investigar la relación entre el estatus socioeconómico subjetivo y el comportamiento prosocial, en el que los resultados encontrados mencionan que existe una correlación positiva significativa entre las variables; no obstante, Andreoni et al. (2021), realizan un experimento de campo sobre la disposición de individuos de diferentes niveles económicos; a realizar una tarea prosocial, que consistía en remitir una carta entregada por error, en el que se encontró que los hogares con ingreso superior, tienen mayor probabilidad de devolver la carta. Esta diferencia se explica por las variables que se utilizó para comprobar cada estudio.

El comportamiento prosocial está condicionado por el contexto en el que se lo estudia, Por ejemplo, en la India se realizó una encuesta en el que se encontró que, en las comunidades más pobres, los grupos sociales tienden a mostrar niveles más altos de comportamiento prosocial que los grupos religiosos y sociales dominantes (Heist et al., 2025). Un ejemplo parecido se encuentra en el estudio de Kirkland et al., (2021) estos investigadores examinaron a niños de entre cuatro y seis años, notando que, en escenarios con notables diferencias, los infantes tendían a ayudar a los del bando contrario. Esto tal vez indique que los niños modulan su inclinación a la generosidad dependiendo de su posición, optando por beneficiar a quienes no perciben como un peligro para sí mismos. Así, se pone de manifiesto que el estatus económico puede influir en la manera en que las personas actúan.

Las personas se ven influenciadas por su nivel de ingreso y su capacidad de gasto. Por ejemplo, un análisis de casi un millón de personas de 133 países encontró que los individuos de altos ingresos son más propensos a donar dinero y a ofrecer tiempo como voluntarios que los de bajo ingresos (Macchia & Whillans, 2022). Así mismo, con un metaanálisis de 100 estudios se muestra que la relación entre desigualdad económica y comportamiento

prosocial varía según el estudio, pero en promedio es negativa (Yang & Konrath, 2023). En conjunto, las investigaciones indican que tanto el nivel de ingreso como la desigualdad económica influyen en la conducta psicosocial.

Los comportamientos prosociales se relacionan con el gasto social de los países. Por ejemplo, en el estudio realizado por Song et al., (2024), en el que utilizaron datos de panel de China junto con un análisis de regresión. Los hallazgos revelaron que el gasto gubernamental tiende a disminuir la actividad filantrópica en las regiones del este y centro, mientras que en el oeste, en cambio, parece apoyar o complementar dicha actividad.

Así mismo, Wan et al. (2021), comprueba que existe relación positiva entre que las personas tengan adversidades en salud, relaciones, educación y experiencias de violencia con el comportamiento prosocial. De esta manera, se comprueba que el contexto social y económico influye en las conductas de los individuos.

El desempleo incide en los comportamientos prosociales. Así lo evidencian, Lee et al., (2025), mediante encuestas nacionales y la aplicación de ponderamiento por puntaje de propensión, muestran que el desempleo reduce la participación en voluntariado formal entre personas de bajos ingresos y disminuye la participación en donaciones entre personas de altos ingresos, mientras que no afecta el voluntariado informal. Esto se alinea bastante bien con el estudio de Konrath et al., (2025), donde se revela que apoyar como voluntario y hacer donaciones en la adolescencia va de la mano con tener más éxito económico cuando uno es joven, traduciéndose en cosas como tener trabajo, ir a la universidad, ser independiente con el dinero y ganar un buen sueldo.

2.2 Fundamentos teóricos

La economía tradicional dice que las personas actúan en su propio interés, pero el comportamiento prosocial pone en entredicho esa premisa (Smith, 1776). ¿Por qué alguien actuaría de una manera que le reporta a corto plazo la disminución de su riqueza personal, salvo que se esté engañando a sí mismo sobre su verdadera utilidad, o en el caso de la economía del bienestar, sobre la verdadera riqueza de la sociedad? Si bien el actuar prosocial no se da en todas partes y no es, por lo tanto, un presupuesto bastante seguro del comportamiento humano, se puede considerar que la economía de la elección racional trata de explicar lo que pasa cuando no se actúa de manera prosocial (Yolusever, 2025). A pesar de esto, también fomenta el crecimiento económico y la estabilidad social, puesto que actúa como una red de seguridad social informal. Un buen ejemplo de esto son las donaciones caritativas y los servicios esenciales como la salud y la educación (Bekkers & Wiepking, 2011). Es por tal razón que puede ayudar a los esfuerzos del poder público, a conseguir una asignación más eficiente de los recursos.

La teoría “warm glow giving”, dada por el economista Andreoni (1989), examina las motivaciones para que los individuos tengan comportamientos prosociales o caritativos. En el que menciona que la persona que realiza la acción, obtiene recompensas personales, denominadas “warm glow”, es decir, tiene emociones positivas, la aprobación social o la

auto-satisfacción que surge del brindar ayuda (Andreoni, 1989). Estas ideas concuerdan con la visión de la economía conductual, la cual asume que las personas responden a elementos psicológicos y afectivos (Thaler, 2016). Aparte, las conductas en favor de otros se ven afectadas por los aspectos económicos, formativos, colectivos e incluso de las instituciones (Macchia & Whillans, 2022; Yang & Konrath, 2023; Yoo, Feng, & Day, 2013; Cote, House, & Willer, 2015; Konrath et al., 2025; Krawczyk et al., 2022). Por tal razón, en el presente trabajo se utilizaron variables que representen estos factores, como lo son el desempleo, gasto social, pobreza, PIB per cápita, acceso a la educación, capital social y gobernanza.

Para medir las variables se investigó los indicadores recomendados por autores. Es así que el comportamiento prosocial se lo representa con la participación en actividades comunitarias, voluntariado y donaciones (Qingke et al., 2020). Además, se utilizó el gasto social, desempleo, acceso a la educación, nivel de pobreza, en porcentajes que brinda la CEPAL, puesto que es una institución que garantiza la confiabilidad y rigor metodológico, lo que implica ventajas para el estudio (Reis & Newton, 2019). Además, se consideró emplear el ingreso per cápita que brinda el Banco Mundial, debido a que es la principal organización en contar con esta información (Oliveira Caetano et al., 2019). Finalmente se incorporó el capital social y gobernanza de acuerdo a índices que brinda el instituto Legatum (Hernández-Medina et al., 2024). Es así que, se logró construir las variables para el modelo de panel aplicado en la investigación.

2.3 Comportamiento Prosocial

Acciones que benefician a otras personas. Eso es el comportamiento prosocial. Aunque esto parece dar por sentado que las personas están programadas para ayudar a los demás, la realidad es que actuar prosocialmente es una acción que no todos los agentes sociales realizan y que, en el continente, algunas capas de la población hacen con menos frecuencia que en otras regiones del mundo.

El comportamiento prosocial muestra una amplia gama de comportamientos positivos que benefician a otras personas. Ser prosocial tiene que ver con hacer cosas buenas para otros y no esperar recompensas a cambio. Eisenberg et al. (2006) que menciona "La conducta prosocial incluye acciones voluntarias destinadas a beneficiar a otros, como ayudar, compartir, consolar o cooperar" (p. 646). Por tanto, la prosocialidad nace de la empatía. Es decir, cuando un niño ve a otro sufrir, puede consolarlo porque "siente lo que el otro siente". Este tipo de conducta ayuda a formar vínculos sociales.

Mientras que, Martorell et al. (2011) mencionan que la prosocialidad se refiere a: Conducta voluntaria y beneficiosa para las demás personas que tienen condiciones de vida más precarias; este concepto se relaciona con el altruismo. La prosocialidad incluye ayudar y cooperar. La ven como parte del desarrollo de la personalidad: si se crece con valores como el respeto y la solidaridad, es más probable que tengas conductas prosociales.

La prosocialidad no es solo un acto individual, sino un acto de aprendizaje y solidaridad, Según Roche (2010) define como: Comportamientos que, no buscan

recompensas inmediatas, más bien se enfocan en favorecen a otras personas o metas sociales positivas, lo que genera reciprocidad.

El comportamiento prosocial se lo reconoce desde los años 60, cuando se empezó a observar que ciertos eventos sociales ponían de manifiesto una preocupante indiferencia por parte de la gente. Estos eventos hicieron que los psicólogos se cuestionaran acerca del requerimiento de una persona que necesitaba ayuda, la gente que estaba cerca no atendía su pedimento (Darley & Latané, 1968).

“La conducta prosocial empieza a ser abordada de forma aislada y parcial en los años 60, como respuesta a demandas sociales ante el aumento de la agresividad y la indiferencia” (Martí Vilar, 2011, p. 14).

En la actualidad se tiene pocos estudios de este comportamiento en cuanto a la adultes, los investigadores se han enfocado en la niñez y vejez, Auné et al. (2014) realizaron una revisión del estado actual de la investigación en conducta prosocial, lo que destaca la diversidad de definiciones, tipologías y métodos de evaluación. Señalan que, aunque hay abundantes estudios en infancia y adolescencia, existe escasa investigación sobre la prosocialidad en adultos y personas mayores.

“Se halló que abundan investigaciones sobre la medición de la conducta prosocial en infancia y adolescencia, pero son escasos los estudios sobre su significado psicológico en la adultez y vejez” (Auné et al., 2014, p. 3).

La prosocialidad sería la tendencia voluntaria a actuar en favor de otros, sin ser obligatorio ni recibir remuneración económica por hacerlo. Es lo se hace cuando se ayuda a alguien por empatía, por valores, o porque se cree que mejorar la sociedad vale la pena.

2.3.1 Mediciones de la prosocialidad

Caprara & Pastorelli (1993), propone el Prosocial Behavior Scale (PBS) que es una escala de 15 ítems que mide conductas como ayuda, confianza y simpatía. Se aplica en niños y adolescentes. Menciona que “La escala mostró una adecuada consistencia interna y validez concurrente con medidas sociométricas” (Caprara & Pastorelli, 1993, p. 22).

Carlo & Randall (2002) propone el Prosocial Tendencies Measure (PTM) que es un cuestionario de 23 ítems que evalúa seis tipos de prosocialidad: altruista, anónima, emocional, pública, de emergencia y obediente. Se aplica en jóvenes y adultos. Menciona que: “El PTM demostró una estructura multidimensional y adecuada fiabilidad test-retest” (Carlo & Randall, 2002, p. 33).

Inderbitzen & Foster (1992) propone el Teenage Inventory of Social Skills (TISS) que es un cuestionario de 40 ítems que evalúa habilidades sociales en adolescentes, con subescalas de comportamiento prosocial y asocial. Se aplica en adolescentes (13–17 años).

Menciona que: "Las subescalas de conducta prosocial y asocial mostraron alfas de Cronbach de 0.90 y 0.84 respectivamente" (Inderbitzen & Foster, 1992, p. 455).

Martorell et al. (2011) propone un Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) que evalúa empatía, respeto, relaciones sociales y liderazgo en adolescentes. Se considera que: "El CCP presentó una estructura de cuatro factores con índices considerados aceptables desde la perspectiva de consistencia interna y de estabilidad temporal" (Martorell et al., 2011, p. 40).

La técnica de evaluación puesta a prueba es el World Giving Index (WGI) el cual se basa en tres sencillas preguntas que recogen las típicas acciones prosociales realizadas a lo largo del último mes:

- ¿Ayudaste a un extraño que necesitaba ayuda?
- ¿Donaste dinero a una organización benéfica?
- ¿Voluntariaste tu tiempo en alguna organización?

Cada país recibe un puntaje porcentual basado en el promedio de respuestas afirmativas a estas tres preguntas. Este índice permite comparar el nivel de generosidad entre países y regiones, y se considera una medida indirecta del comportamiento prosocial a nivel global. Charities Aid Foundation. (2023), menciona:

"As well as collecting key demographics and social attitudes, we asked 3 key questions about what people had done in the past month: Have you donated money to a charity? Have you helped a stranger or someone you didn't know who needed help? Have you volunteered your time to an organisation?" (Charities Aid Foundation, 2023, p. 3).

2.3.2 Dimensiones

Diversos autores han abordado el comportamiento prosocial como un constructo multidimensional que abarca distintas formas de actuar en beneficio de otros. Carlo & Randall (2002) crearon el "Prosocial Tendencies Measure" (PTM), un cuestionario que distingue seis formas de actuar en favor de otros: con fines altruistas, movidos por la emoción, de manera pública, en secreto, por deber o ante una urgencia. Lo altruista es ayudar sin esperar nada a cambio; lo público se da a la vista de todos; lo anónimo se hace sin dejar rastro de quién lo hizo; lo cumplidor atiende a lo que se espera de la sociedad; y lo de emergencia entra en acción cuando la situación es crítica. Este desglose ayuda a entender cómo las ganas de hacer el bien y las situaciones moldean la forma de ser prosocial de los individuos (Carlo & Randall, 2002).

Si se observa el crecimiento de los niños, Dunfield (2014) habla de tres pilares clave: ayudar, compartir y consolar. Ayudar viene de asistir para solucionar algo práctico, como apoyar a alguien con una tarea; compartir es repartir lo que se tiene, cosas materiales; y consolar es aliviar la pena o el malestar de los demás. "Esta manera de clasificar es muy útil para analizar cómo los niños se portan bien con otros, puesto que deja ver cómo demuestran su empatía y cómo cooperan desde que son pequeños" (Dunfield, 2014, p. 2).

Por otro lado, en Latinoamérica, Auné et al. (2019) encontraron que, en Argentina, la gente se inclina más por dos tipos de acciones: ayudar y consolar. Ayudar abarca esas acciones directas en las que se colabora a otras personas, mientras que consolar tiene que ver con dar apoyo emocional y hacer sentir bien a los demás. Los autores destacan que estas dimensiones explican buena parte de la variabilidad en las conductas prosociales observadas, y que su expresión puede estar influida por factores culturales y sociales propios de la región (Auné et al., 2019).

Por su parte, Roche (1998), citado en Auné et al. (2019), ofrece una tipología más detallada que incluye dimensiones como ayuda física, servicio físico, dar, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación positiva, escucha profunda, empatía, solidaridad, presencia positiva y unidad. Esta propuesta, orientada al ámbito educativo, subraya que la prosocialidad no se limita a acciones materiales, sino que también incluye expresiones verbales y actitudinales que fortalecen el vínculo social y la cohesión comunitaria (Auné et al., 2019).

2.3.3 Modelos que explican la prosocialidad

La prosocialidad ha sido abordada desde múltiples enfoques teóricos que buscan explicar por qué las personas actúan en beneficio de otros. Uno de los modelos más influyentes es el modelo evolucionista, que sostiene que la conducta prosocial tiene raíces biológicas y adaptativas. Según Wilson (1980), el altruismo puede entenderse como una estrategia evolutiva basada en la “selección familiar”, donde los individuos ayudan a sus parientes para favorecer la supervivencia del grupo genéticamente relacionado (Wilson, 1980).

Desde la psicología cognitivo-evolutiva, autores como Piaget y Kohlberg explican la prosocialidad como parte del desarrollo moral. Piaget (1974) plantea que los niños pasan de una moral heterónoma, basada en la obediencia, a una moral autónoma, construida en interacción con sus pares. Kohlberg (1982) complementa esta idea con su propia teoría sobre cómo se madura moralmente. Según él, las acciones de ayuda tienden a surgir más en las etapas donde se recibe una guía ética superior y universal (Kohlberg, 1982).

Por otro lado, Bandura (1977) da el modelo del aprendizaje social, que básicamente plantea que una persona se vuelve prosocial al imitar lo que se ve y al recibir un incentivo positivo. Es decir, las personas se inclinan a portarse bien al ver a figuras clave (padres, profesores, líderes) dando el ejemplo y, claro, al obtener beneficio (Bandura, 1977). También se destaca el modelo de las normas sociales, que explica la prosocialidad como resultado de valores internalizados como la reciprocidad y la responsabilidad social. Según este enfoque, las personas ayudan porque creen que “es lo correcto” o porque sienten una obligación moral hacia los demás (Martí Vilar, 2011).

El modelo integrador propuesto por Eisenberg et al. (1988) combina elementos cognitivos, emocionales y contextuales. Este modelo incluye el juicio moral prosocial, la empatía, la atribución de responsabilidad y la evaluación de costos y beneficios. Los autores

identifican cinco niveles de razonamiento prosocial, que se relacionan con la edad y la capacidad empática del individuo (Eisenberg et al., 1988).

2.4 Comportamiento Prosocial en América Latina

En el ámbito latinoamericano, la prosocialidad es vista como herramienta para la comunidad y promover la resiliencia social, Molero et al. (1999) realizaron una revisión histórica del concepto de prosocialidad, lo que señala que su estudio ha cobrado relevancia ante el aumento de la violencia, la discriminación y la exclusión social. Los autores destacan que la conducta prosocial puede ser promovida como respuesta a estos fenómenos, lo que fortalece el tejido comunitario y la resiliencia social.

En Latinoamérica las condiciones económicas de sus habitantes delimitan su comportamiento de cohesión social, relacionado con la prosocialidad. Estudios de la CEPAL (2023) como el “Panorama Social de América Latina” han documentado cómo los factores socioeconómicos como la desigualdad, la pobreza y el acceso a servicios básicos afectan la cohesión social en América Latina. Aunque no se centran exclusivamente en la prosocialidad, se puede comprender cómo las condiciones económicas pueden influir en la disposición a cooperar y solidarizarse.

“La conducta prosocial ha sido objeto de creciente interés científico como respuesta a la injusticia social y la exclusión, especialmente en contextos de vulnerabilidad” (Molero et al., 1999, p. 328).

La prosocialidad en América Latina surge como respuesta a contextos de violencia, exclusión y desigualdad. Se plantea como una herramienta educativa para formar ciudadanos empáticos y solidarios. Según Correa Duque (2017), “La conducta prosocial surge de una demanda social producto del aumento de manifestaciones agresivas y delincuenciales” (p. 5).

En un estudio con 587 niños colombianos, se encontró que las niñas presentan mayores niveles de prosocialidad. Se destaca la prosocialidad como estrategia para prevenir el bullying y la agresión escolar. Según Marín-Escobar et al. (2024): “La prosocialidad representa un activo muy importante para prevenir manifestaciones agresivas en las escuelas” (Marín-Escobar et al., 2024, p. 12).

Proponen el concepto de “hiperprosocialidad” en niños latinoamericanos, lo cual se refiere a que desde edades tempranas muestran mayor disposición a ayudar, compartir y colaborar que otros grupos culturales. Esto se atribuye a valores como el familismo, la simpatía y el respeto. Según Barragan & Meltzoff (2025): “Las niñas y los niños latinoamericanos muestran niveles notablemente altos de comportamiento prosocial, sustentados en valores culturales como simpatía, respeto, acomodarse, y cariño” (Barragan & Meltzoff, 2025, p. 2).

En latinoamericana se destaca el papel en la formación ciudadana y en la comunicación educativa en la prosocialidad. Según Ayala Velázquez (2018): “La prosocialidad en América Latina se vincula con procesos educativos que buscan formar ciudadanos solidarios, empáticos y comprometidos con el bien común” (Ayala Velázquez, 2018, p. 34).

Por otro lado, Roche (2010) retoma el pensamiento de proponer una psicología prosocial que contrarreste los efectos del capitalismo competitivo en América Latina. “La prosocialidad es una alternativa ética y relacional frente a la lógica individualista que permea las relaciones humanas en el contexto latinoamericano” (Juárez, 2015, p. 56).

Según los autores la prosocialidad en América Latina se da como una respuesta cultural y educativa frente a contextos de desigualdad, violencia y exclusión social. Diversos autores coinciden en que valores como el familismo, la empatía y la solidaridad fortalecen estas conductas desde la infancia.

La empatía y el razonamiento moral prosocial son fundamentales para entender este tipo de comportamiento. Además, menciona que la conducta prosocial puede ser promovida a través de modelos de intervención basados en emociones positivas. El interés en las conductas prosociales ha aumentado debido a fenómenos como la agresión y la indiferencia hacia los demás en América Latina.

2.5 Variables socioeconómicas y su relación con la prosocialidad en América Latina

2.5.1 Gasto social

El gasto social se refiere a los recursos públicos destinados a áreas como educación, salud, seguridad social, vivienda y asistencia social. En América Latina, este tipo de gasto ha crecido en términos absolutos durante las últimas décadas, pero es insuficiente y desigual en su distribución. De acuerdo con la CEPAL (2022), el gasto social en la región promedia un 11.3% del PIB, si bien hay marcadas diferencias entre las naciones. En escenarios de marcada desigualdad, el gasto social funge como un medio para redistribuir, lo que apuntala la cohesión social y aminora las tensiones estructurales. Su nexo con la prosocialidad es evidente: al invertir el Estado en el bienestar común, se fomenta la reciprocidad, la fe en las instituciones y un sentimiento de comunidad, lo que impulsa conductas prosociales como el voluntariado, la cooperación y la participación ciudadana (Mostajo, 2000; CEPAL, 2022).

2.5.2 Desempleo

El desempleo es una variable crítica en América Latina, especialmente entre jóvenes y mujeres. Según la CEPAL (2023), la tasa de desempleo juvenil en la región supera el 18%, mientras que la informalidad laboral afecta a más del 50% de la población económicamente activa.

El desempleo prolongado no solo genera inseguridad económica, sino que también debilita el capital social, reduce la participación cívica y puede aumentar el aislamiento

social (Mejía, 2019). Sin embargo, en contextos de crisis laboral, también pueden surgir redes de apoyo comunitario que refuerzen la prosocialidad. Por ejemplo, en barrios populares, el desempleo ha dado lugar a formas de organización solidaria como comedores comunitarios, redes de trueque y cooperativas, donde la ayuda mutua se convierte en un mecanismo de resiliencia social (Gallie et al., 1998).

2.5.3 Acceso a la educación

El acceso a la educación es un factor clave para el desarrollo humano y la formación de ciudadanos prosociales. En Latinoamerica, casi todos los niños van a la primaria, en términos porcentuales el 90%. Sin embargo, todavía hay huecos importantes en secundaria y universidad, sobre todo entre lo rural y urbano, sin olvidar los distintos grupos étnicos y niveles sociales (Tedesco, 2017).

Educar es más que solo dar información también enseña valores importantes, como la empatía, la colaboración, y el respeto por todos.

Muchos estudios enseñan que una educación de lujo está conectada a hacer cosas buenas, como el voluntariado, la ayuda vecinal, y participar en la sociedad (Benenson et al., 2005; OECD, 2019). Por tanto, mejorar el acceso a la educación en la región no solo tiene efectos económicos, sino también sociales y éticos.

2.5.4 Nivel de pobreza

La pobreza es uno de los principales desafíos estructurales en América Latina. Según datos de la CEPAL (2022), cerca del 30% de la población vive en situación de pobreza, y más del 10% en pobreza extrema. Esta condición limita el acceso a derechos básicos como la salud, la educación y el empleo digno.

Desde la perspectiva de la prosocialidad, la pobreza puede tener efectos ambivalentes. Por un lado, puede reducir la capacidad material de ayudar a otros; por otro, puede fortalecer la solidaridad comunitaria en contextos de escasez. Wilkinson & Pickett (2009) argumentan que, en sociedades más igualitarias, las personas muestran mayores niveles de confianza interpersonal y cooperación.

En América Latina, la pobreza ha dado lugar a formas de organización social basadas en la ayuda mutua, como redes vecinales, movimientos sociales y economías solidarias, que reflejan altos niveles de prosocialidad en condiciones adversas (Castells, 2012).

2.5.5 Ingreso per cápita

El ingreso per cápita es una medida del promedio de ingresos por persona en un país, y se utiliza comúnmente como indicador del nivel de desarrollo económico. En América Latina, este indicador ha mejorado en las últimas décadas, pero sigue marcado por una fuerte desigualdad en su distribución.

Países como Chile y Uruguay presentan ingresos per cápita relativamente altos, mientras que Haití y Honduras se ubican en los niveles más bajos.

La relación entre ingreso per cápita y prosocialidad no es lineal: lo que parece influir más es la distribución del ingreso. Wilkinson & Pickett (2009) demuestran que, en sociedades con menor desigualdad, las personas tienden a confiar más en los demás y a participar en acciones colectivas. Por tanto, más que el ingreso promedio, lo que importa para la prosocialidad es la equidad en su distribución y la percepción de justicia social.

2.5.6 Capital social

El capital social se refiere a las redes de confianza, normas de reciprocidad y participación cívica que existen en una sociedad. En América Latina, el capital social varía ampliamente entre países y está influido por factores históricos, institucionales y culturales. Según Putnam (1993), el capital social es esencial para el funcionamiento democrático y el bienestar colectivo.

En contextos donde las personas confían en sus vecinos, participan en organizaciones comunitarias y sienten que sus acciones tienen impacto, es más probable que se desarrollen conductas prosociales. Ostrom (2000) también señala que el capital social facilita la cooperación en la gestión de recursos comunes, lo que es especialmente relevante en comunidades rurales y urbanas marginadas de América Latina.

2.5.7 Gobernanza

La gobernanza se refiere a la calidad de las instituciones públicas, la transparencia, la rendición de cuentas y la participación ciudadana. En América Latina, los desafíos en gobernanza incluyen la corrupción, la baja confianza institucional y la debilidad del estado de derecho. Apenas una cuarta parte de la ciudadanía deposita su confianza en los gobiernos, lo cual impacta de forma adversa en su inclinación a cooperar e involucrarse en proyectos comunitarios.

Rothstein & Stolle (2008) sostienen que la credibilidad en las entidades públicas es un elemento fundamental para crear lazos de confianza entre las personas y estimular conductas prosociales. Si los individuos consideran que las normativas son equitativas y que sus actos producen un efecto, mostrarán mayor predisposición a obrar en favor de los demás. Por tanto, mejorar la gobernanza en América Latina no solo fortalece la democracia, sino también el tejido social y la disposición prosocial.

CAPÍTULO III.

3. METODOLOGÍA.

3.1 Diseño de la investigación:

La presente investigación sigue un diseño no experimental y longitudinal basado en datos de panel, puesto que analiza las mismas variables a lo largo del tiempo y combina información temporal como transversal. De la misma forma, tiene un enfoque cuantitativo, por que mide una relación causal entre las variables, estima magnitudes y contrasta la hipótesis planteada. Este diseño permite determinar las relaciones entre las variables socioeconómicas y el comportamiento prosocial de 17 países de América Latina durante el período 2010-2023. Se decidió trabajar con Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.

Se aplicó estadística descriptiva y técnicas correlacionales. Esto ocurre porque se empezó por mirar los primeros objetivos utilizando estadística descriptiva, que permite ver cómo cada cosa actúa por su cuenta. También se utilizó modelos aleatorios y de efecto fijo para averiguar cómo diferentes elementos están conectados. Esta metodología resulta pertinente, debido a que se ajusta al orden de niveles de investigación propuesto por expertos como Hernández Sampieri et al. (2014).

Se utilizó el método hipotético-deductivo, es decir, se valida teorías mediante la formulación de hipótesis y comprobación para concluir el estudio. Según Mill (1917), la investigación en economía debe partir de leyes generales sobre el comportamiento de las variables y, a partir de ellas, se puede concluir sobre hechos específicos y observables. Es así que el método utilizado, permite establecer relaciones causales, a la vez que se fundamenta en teorías económicas.

3.2 Técnicas de Recolección de Datos

Las técnicas de recolección de datos para la presente investigación se basaron en el análisis de datos secundarios, dada la naturaleza cuantitativa, no experimental y longitudinal del estudio. Este enfoque implica el uso de información existente y compilada por organismos e instituciones reconocidas, lo cual es coherente con el diseño de panel que abarca 17 países de América Latina durante el período 2010-2023.

3.2.1 Revisión y Recopilación Documental de Bases de Datos Estadísticas:

La técnica central consiste en la consulta directa y sistemática de las bases de datos públicas y repositorios estadísticos de las fuentes secundarias de información identificadas para cada variable.

Se extraen los datos anuales correspondientes a cada una de las variables (dependiente e independientes) para los 17 países seleccionados y el período de estudio (2010-2023).

3.2.2 Procedimiento para la Recolección de Datos:

El proceso de recolección de datos se llevó a cabo de la siguiente manera, en el que se detalla las fuentes especificadas para cada variable:

3.2.2.1 Comportamiento Prosocial (Variable Dependiente):

Se accedió a la base de datos histórica del "World Giving Index" publicado por la Charities Aid Foundation (CAF). Se descargó los datos correspondientes a los indicadores de "participación en actividades comunitarias", "voluntariado" y "donaciones" para los 17 países latinoamericanos durante el período 2010-2023. Se verificó cómo el índice consolida estas métricas y si se requiere algún procesamiento adicional para obtener la escala de 0 a 1.

3.2.2.2 Gasto Social, Desempleo, Acceso a la Educación, Nivel de Pobreza (Variables Independientes):

Se consultaron las bases de datos estadísticas disponibles en el sitio web oficial de la CEPAL (como CEPALSTAT u otros repositorios específicos de indicadores sociales y económicos). Se extrajeron los datos anuales correspondientes a: Porcentaje del PIB destinado a gasto público en salud y educación, tasa de desempleo, tasa de matrícula en educación secundaria, porcentaje de población bajo la línea de pobreza.

Esta información se recopiló para cada uno de los 17 países y cada año del período 2010-2023.

3.2.2.3 Ingreso per cápita (Variable Independiente):

Se accedió a la base de datos de los "Indicadores de Desarrollo Mundial" (WDI) del Banco Mundial. Se extrajo el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita en dólares constantes para cada país y año del período de estudio.

3.2.2.4 Capital Social y Gobernanza (Variables Independientes):

Se consultaron los reportes anuales o la base de datos del "Legatum Prosperity Index" para recopilar los valores del índice de "Capital Social" y el índice de "Calidad Regulatoria" (o su equivalente más cercano dentro del índice de gobernanza) para los 17 países y el período 2010-2023. Se prestó atención a la metodología del Instituto Legatum para asegurar la correcta interpretación de los índices (escala del 1 al 100).

3.2.3 Variables del estudio:

Tabla 1 Variables de estudio

| Variable dependiente | Medición | Fuente |
|-----------------------------|--|--------------------------|
| Comportamiento prosocial | Medido por participación en actividades comunitarias, voluntariado y donaciones. La escala es de cero (peor comportamiento) a 1 mejor comportamiento | World Giving Index (CAF) |

| Variables independientes | Medición | Fuente |
|--------------------------|---|-------------------|
| Gasto social | Porcentaje del PIB destinado a gasto público en salud y educación | CEPAL |
| Desempleo | Tasa de desempleo | CEPAL |
| Acceso a la educación | Tasa de matrícula en educación: -Preprimaria -Primaria -Secundaria -Terciaria -Habilidades adultas | CEPAL |
| Nivel de pobreza | Porcentaje de población bajo la línea de pobreza | CEPAL |
| Ingreso per cápita | PIB per cápita en dólares constantes | Banco Mundial |
| Capital social | Índice del 1 al 100 que evalúa: -Relaciones personales y familiares -Redes sociales -Confianza interpersonal -Participación cívica y social -Tolerancia Social | Instituto Legatum |
| Gobernanza | Índice del 1 al 100 que evalúa la calidad regulatoria | Instituto Legatum |

Nota: Elaboración de la tabla de las variables de estudio para el modelo econométrico.

3.3 Hipótesis:

Los factores socioeconómicos inciden de manera significativa en el comportamiento prosocial en los países de América Latina durante el periodo 2010-2023.

3.4 Abordaje objetivos específicos 1 y 2

Para desarrollar los objetivos: 1) Analizar el comportamiento prosocial de los países latinoamericanos en el periodo 2010-2023 y 2) Describir la evolución de las variables socioeconómicas en los países latinoamericanos en el periodo 2010-2023, se analizó gráficos que permitieron identificar el comportamiento, los eventos que generaron cambios significativos en el período de estudio y la comparación en los resultados entre países y a lo largo del tiempo.

El primer objetivo examinó el comportamiento de la población de las diferentes naciones. Para ello se construyó la variable dependiente comportamiento prosocial, que está conformada por indicadores como participación en actividades comunitarias, confianza interpersonal y redes de apoyo. De manera similar, se procedió con el segundo objetivo, en el que se examinó los factores que influyen en el comportamiento prosocial. Por lo que sus

indicadores, están conformados por gasto social, niveles educativos, desempleo, PIB per cápita, relaciones personales y familiares, participación cívica y tolerancia social. Este análisis permitió entender la realidad de cada país respecto a lo estudiado.

3.5 Abordaje objetivo específico 3

Se empleó un modelo de datos de panel con efectos fijos, puesto que permite analizar la variación entre diferentes países a lo largo del tiempo. Lo cual resulta pertinente, debido que el modelo controla las características propias de cada país que no cambian con el tiempo y analiza las variaciones existentes (Zyphur et al., 2019). Se aplica la prueba de Hausman, para comprobar la hipótesis debido a que si existe correlación el modelo de efectos fijos es el apropiado, lo que significa que los efectos no son aleatorios y deben controlarse. Es así que, se estimó el efecto de las variables gasto social, desempleo, educación, pobreza, Per cápita, confianza interpersonal, participación cívica, tolerancia social, redes sociales, relaciones personales y familiares y gobernanza sobre el comportamiento prosocial.

3.5.1 Modelo econométrico

La ecuación a estimar viene dada por:

$$y_{it} = \beta_0 + \beta_1 X_{1it} + \beta_2 X_{2it} + \cdots + \beta_{14} X_{14it} + \mu_{it}$$

Donde:

y_i = comportamiento prosocial (variable dependiente)

β_0 = intercepto

$\beta_1 X_{1t}$ = Gasto social

$\beta_2 X_{2t}$ = Desempleo

$\beta_3 X_{3t}$ = Educación preprimaria

$\beta_4 X_{4t}$ = Educación primaria

$\beta_5 X_{5t}$ = Educación secundaria

$\beta_6 X_{6t}$ = Educación terciaria

$\beta_7 X_{7t}$ = Nivel de pobreza

$\beta_8 X_{8t}$ = Ingreso per cápita

$\beta_9 X_{9t}$ = Confianza interpersonal

$\beta_{10} X_{10t}$ = Participación cívica

$\beta_{11} X_{11t}$ = Tolerancia social

$\beta_{12} X_{12t}$ = Redes sociales

$\beta_{13} X_{13t}$ = Relaciones personales y familiares

$\beta_{14} X_{14t}$ = Gobernanza

β_{1-14} = Parámetros o coeficientes

μ_{it} = error

Para la modelización se estimó efectos fijos y efectos aleatorios; el modelo de efectos fijos, según Aguilar (2016), son aquellos que asumen que las diferencias entre las unidades de análisis pueden ser capturadas por diferencias en las constantes (interceptos) de cada unidad. Este enfoque permite controlar por variables no observadas que son constantes en el

tiempo, pero varían entre unidades. En otras palabras, cada unidad tiene su propio intercepto, lo que ayuda a eliminar el sesgo por variables omitidas que no cambian con el tiempo.

El de efectos aleatorios, según Aguilar (2016), supone que las diferencias entre las unidades de análisis son aleatorias y no están correlacionadas con las variables explicativas. En este caso, los interceptos de las unidades se consideran como una realización de una variable aleatoria con una media común para estimar el impacto de las variables socioeconómicas en el comportamiento prosocial.

Se utilizó el test de Hausman, también conocido como prueba de especificación de Hausman, el cual es una herramienta estadística utilizada principalmente en el análisis de datos de panel para decidir entre modelos de efectos fijos y efectos aleatorios.

En caso de rechazarla y escoger efectos fijos, es necesario validar la ausencia de autocorrelación y heterocedasticidad.

En el caso de autocorrelación, el término de error depende de su pasado por lo cual no es ruido blanco, mientras que en el caso de heterocedasticidad la varianza de los residuos no es constante en el tiempo, lo que provoca problemas de eficiencia en la estimación.

Para probar la ausencia de autocorrelación se puede emplear la correlación serial para datos de panel propuesta por Drukker (2003), cuya hipótesis es la ausencia de autocorrelación; mientras que para la heterocedasticidad se emplea el estadístico de wald modificado para datos de panel, propuesto por Greene (2000), con hipótesis nula de homocedasticidad de la varianza.

En caso de presentar problemas de autocorrelación o de heterocedasticidad se puede emplear la estimación de errores estándar corregidos para panel (Prais-Winsten) o mínimos cuadrados generalizados para panel (GLS).

CAPÍTULO IV.

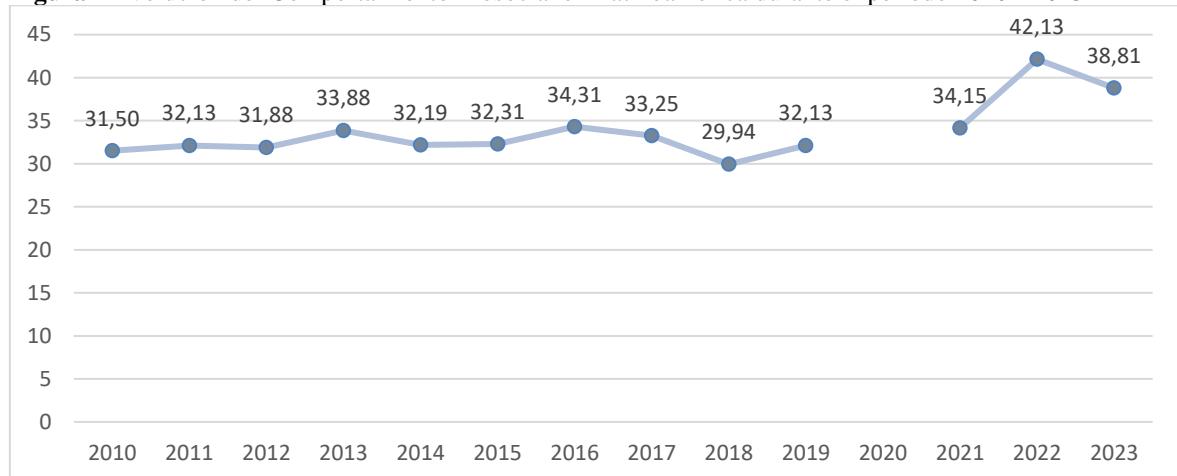
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Análisis del comportamiento prosocial

Se realiza el respectivo análisis del comportamiento prosocial de los países latinoamericanos estudiados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay) en cumplimiento con el primer objetivo específico de investigación “Analizar el comportamiento prosocial de los países latinoamericanos en el periodo 2010-2023”.

Se presenta a nivel general la evolución del comportamiento prosocial a través de los años en los países latinoamericanos, cabe aclarar que para el año 2020 no se presentaron datos debido a efectos de pandemia por COVOD-19.

Figura 1 Evolución del Comportamiento Prosocial en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023



Nota: El gráfico los promedios del comportamiento prosocial en países latinoamericanos desde el año 2010 al 2023 (0 a 100). Elaboración propia con datos obtenidos del World Giving Index (CAF)

Entre el año 2010 y el año 2015 los países latinoamericanos mantienen un nivel de comportamiento prosocial relativamente estable, con unas ligeras variaciones de entre el 31,5 y 33,88, lo que evidencia un promedio constante respecto a participaciones prosociales en Latinoamérica, el año de mayor aportación en este lapso de tiempo es 2013 con 33,88, lo que podría estar relacionado con que no hayan existido cambios relevantes en cuanto a niveles económicos, sociales y crisis que puedan afectar este comportamiento.

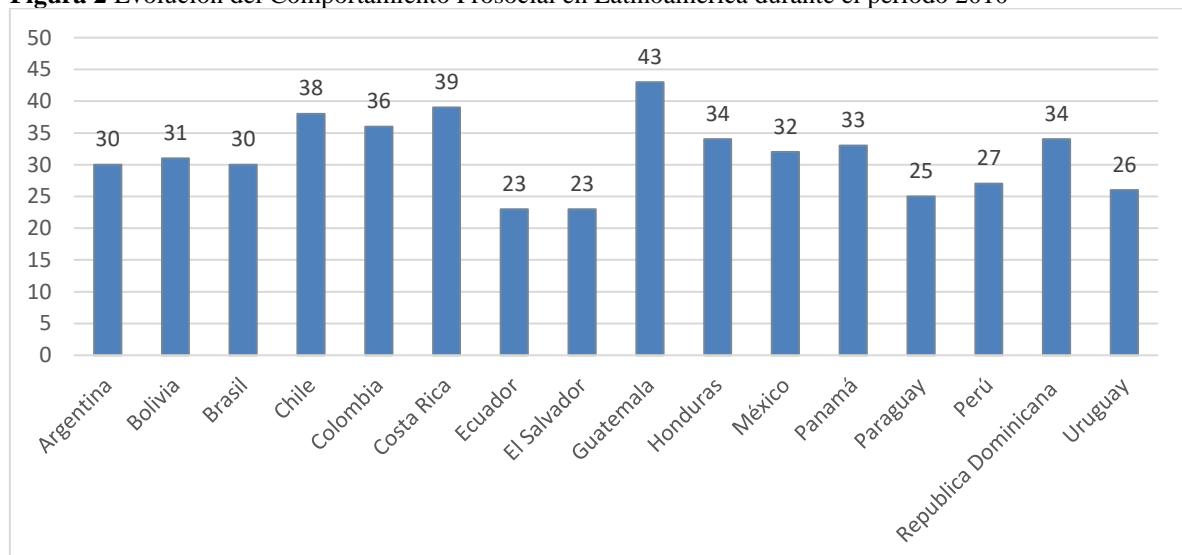
Para el año 2016 existe un aumento al 34,31 que es el más alto desde años anteriores lo que se puede deber a políticas, campañas o actividades que promuevan el comportamiento prosocial de los individuos en los países estudiados. Mientras que para el siguiente año 2017 el comportamiento prosocial disminuye ligeramente a 33,25, a pesar de ello se mantiene en un porcentaje superior respecto al promedio de años anteriores.

En el año 2018, es el que presenta el porcentaje más bajo en comportamiento prosocial con un 29,94, lo que se podría deber a la presencia de inestabilidad económica, como la crisis económica que tuvo Argentina o debido a desastres naturales, como los huracanes que se dieron en Centroamérica o cambios en la política, esta inestabilidad afecta la predisposición de los individuos a participar en actividades prosociales. Mientras que en 2019 este índice se recupera a 32,13.

El año 2020 no se presentaron datos recopilados, debido a interrupciones ocasionadas por la pandemia del COVID-19, este acontecimiento pudo haber afectado significativamente las actividades prosociales. Por otro lado, para el año 2021 este índice subió a 34,16 lo cual evidencia una recuperación postpandemia.

El año 2022 refleja el índice más alto en todo el periodo de estudio, esto junto a la recuperación del año 2021 y la pandemia, evidencian un claro aumento en la solidaridad, dada por un aumento en la conciencia social debido a los efectos negativos que tuvo la pandemia, lo que ayudo a que exista una recuperación económica mediante campañas solidarias, políticas de ayuda social y mejoras económicas en los individuos afectados. Lamentablemente para el año 2023 este índice no se mantuvo, con una baja de 38,81, lo que representa una notable disminución de 3,32 puntos lo que se explica debido a que, tras el pico en pandemia, con la mejora y recuperación de los países, los individuos dejaron de participar e incentivar actividades prosociales, aunque el índice es alto respecto al promedio de años anteriores.

Figura 2 Evolución del Comportamiento Prosocial en Latinoamérica durante el periodo 2010



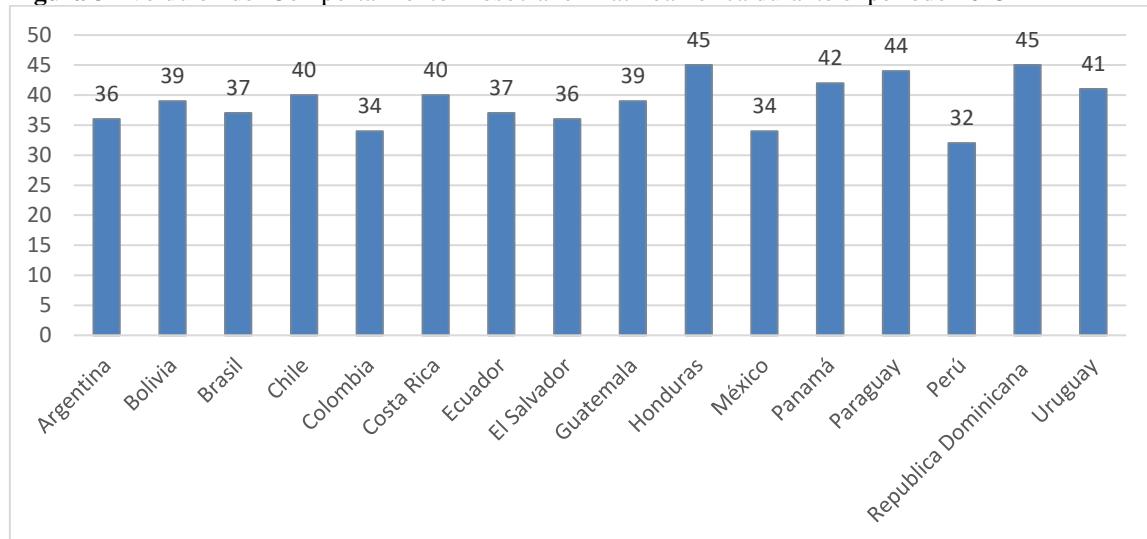
Nota: El gráfico representa los valores del índice del comportamiento prosocial en países latinoamericanos en 2010 (0 a 100). Elaboración propia con datos obtenidos del World Giving Index (CAF)

En el año 2010 Guatemala con un 43 fue el país que más participó en el comportamiento prosocial de los países estudiados lo que sugiere un fuerte sentido de ayuda mutua y solidaridad de la ciudadanía. Países como Costa Rica con 39, Chile con un 38 y Colombia con un 36, muestran valores relativamente altos de comportamiento prosocial, lo

que se podría ver influenciado por factores culturales o las condiciones socioeconómicas de las regiones.

Por otro lado, Ecuador y El Salvador se encuentran en el nivel más bajo en el año con un 23, lo que se puede deber a los altos niveles de pobreza, desigualdad o inseguridad y violencia, por ejemplo, en El Salvador se realizó un estudio en el que, los efectos de la guerra civil y la violencia de pandillas han dejado huellas profundas en la confianza social y la participación comunitaria.

Figura 3 Evolución del Comportamiento Prosocial en Latinoamérica durante el periodo 2023



Nota: El grafico representa los valores del índice del comportamiento prosocial en países latinoamericanos en 2023 (0 a 100). Elaboración propia con datos obtenidos del World Giving Index (CAF)

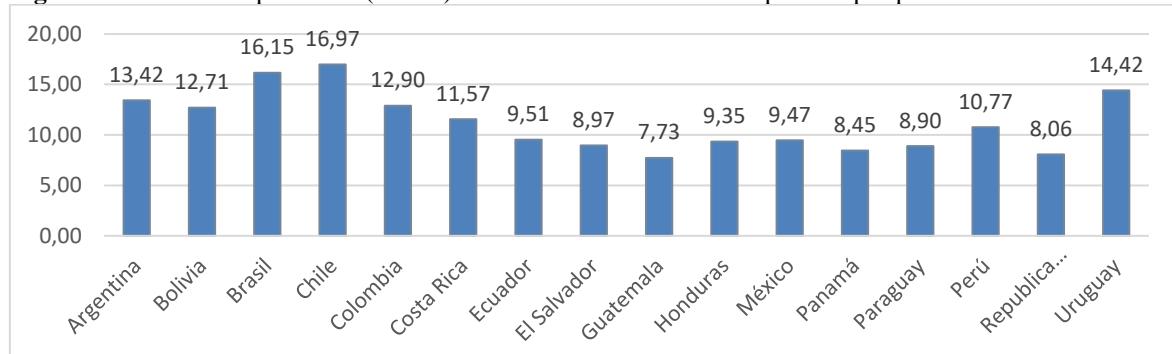
En el año 2023, Honduras y República Dominicana lideran en el comportamiento prosocial con 45, seguido de Paraguay con 44, lo que refleja altos niveles, posiblemente debido a su educación en habilidades socioemocionales, los programas educativos de República Dominicana y Paraguay han ayudado a el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía y la cooperación. Mientras que, Uruguay con 41, Chile y Costa Rica con 40 le siguen a estos países muestran igual un nivel alto de cultura prosocial, y en un rango medio estarían Bolivia y Guatemala con 39, Brasil y Ecuador con 37 y Argentina y El Salvador con 36, lo que refleja a nivel general una mejora significante en el comportamiento prosocial de los países respecto al 2010.

El país que presenta menor comportamiento prosocial en 2023 es Perú con un 32, posiblemente por su falta de educación en adolescentes que ayuden a mejorar el altruismo y el fomento de conductas prosociales. Según el Ministerio de Educación del Perú (2023), en un estudio, “los estudiantes de 15 años presentan deficiencias significativas en habilidades como la colaboración, la empatía y la disposición para ayudar a otros, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad” (p. 47).

4.2 Variables Socioeconómicas en los Países Latinoamericanos

4.2.1 Gasto social

Figura 4 Gasto Social promedio (% PIB) en Latinoamérica durante el periodo por país



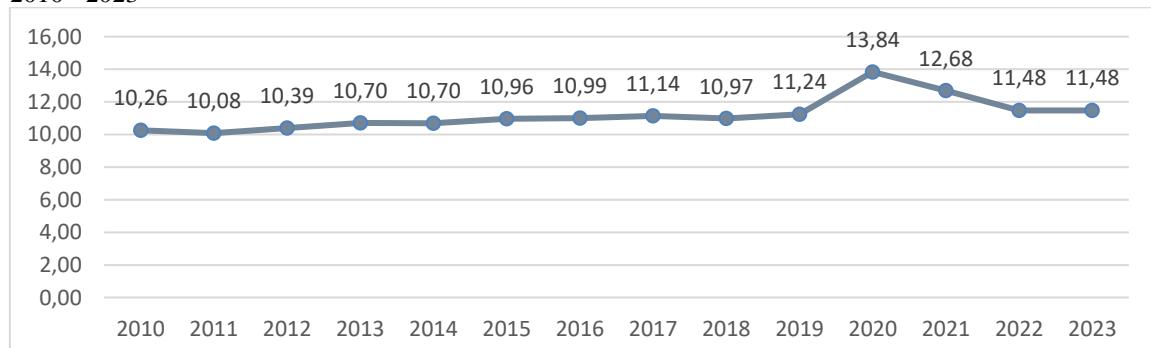
Nota: El gráfico representa los porcentajes del gasto social promedio como % del PIB en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos del Banco Mundial.

Chile es el país con más alto porcentaje en gasto social con un 16,97% seguido de Brasil con un 16,15% y Uruguay con un 14,42% lo que representa que tienen políticas sociales más robustas. Mientras que Argentina, Bolivia, Colombia y Costa Rica se encuentran en un rango medio respecto a los otros países con niveles que va del 11% al 13%.

Ecuador representa un 9,51%, se encuentra debajo del promedio, lo que se puede traducir en un bajo interés en el ámbito social por parte de su gobierno, así como también pueden existir limitaciones que no permitan el paso a la inversión social, como por ejemplo una base fiscal reducida; el mismo caso es para El Salvador que al igual que Ecuador se encuentra por debajo del promedio con un 8,97% acercándose a los países con menos gasto social.

Guatemala con 7,73%, República Dominicana con 8,06% y Panamá con 8,45%, son los países con menor gasto social dentro de la región, es así que, Guatemala se encuentra con el índice más bajo, posiblemente debido a su baja presión tributaria y debilidad institucional. Según la CEPAL (2023), “la presión tributaria en Guatemala se ha mantenido por debajo del promedio latinoamericano, se estima el 12% del PIB, lo que limita seriamente la capacidad del Estado para financiar políticas sociales” (p. 25).

Figura 5 Evolución del Gasto Social promedio (% PIB) para todos los países de América Latina el periodo 2010 - 2023



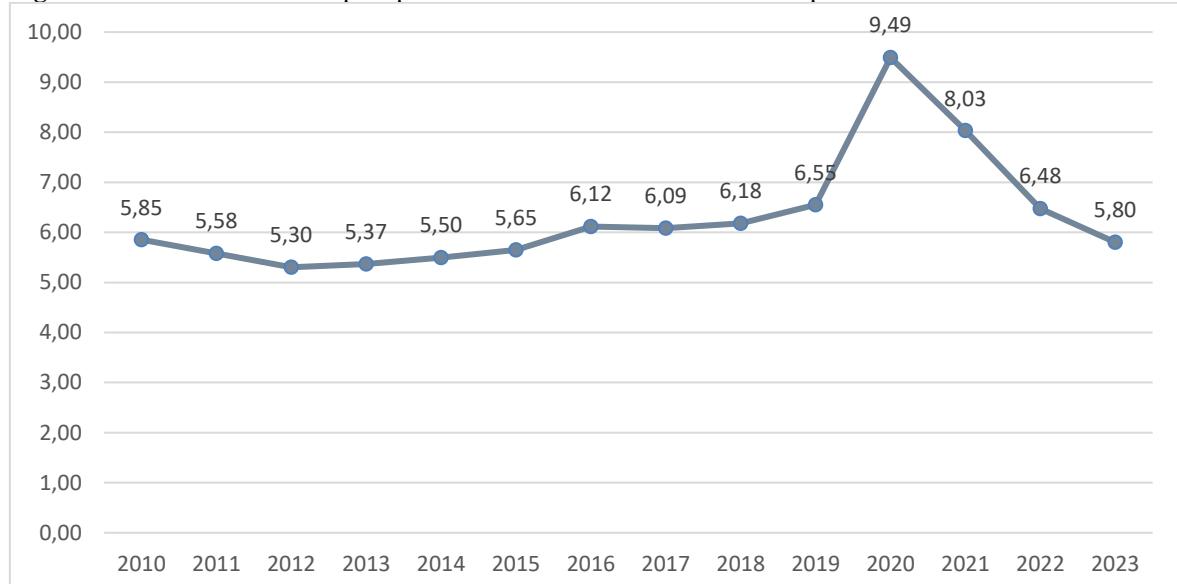
Nota: El gráfico representa los porcentajes promedio del gasto social (% PIB) en países latinoamericanos desde 2010 a 2023. Elaboración propia con datos obtenidos del Banco Mundial.

Desde el 2010 a 2019 se puede observar un crecimiento del gasto social lento, con un aumento paulatino de 10,16% a 11,24% con pequeñas variaciones lo que se puede deber a políticas fiscales constantes en gasto social lo cual refleja compromiso y consolidación en la variable, pero que se mantiene constante; para el año 2020 se da un aumento significativo el cual es el más alto en el periodo estudiado, que se puede deber al COVID-19 debido al fortalecimiento el programas sociales y demanda social debido a la crisis.

El gasto social baja para los años 2022-2023, posiblemente debido a la caída del PIB y el endeudamiento que tuvieron los países, según la CEPAL (2023) “el PIB regional cayó un -7,7% en 2020, lo que redujo drásticamente los ingresos públicos” (p. 19).

4.2.2 Desempleo

Figura 6 Evolución del Desempleo promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023



Nota: El gráfico representa la evolución del desempleo promedio en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos de la CEPAL.

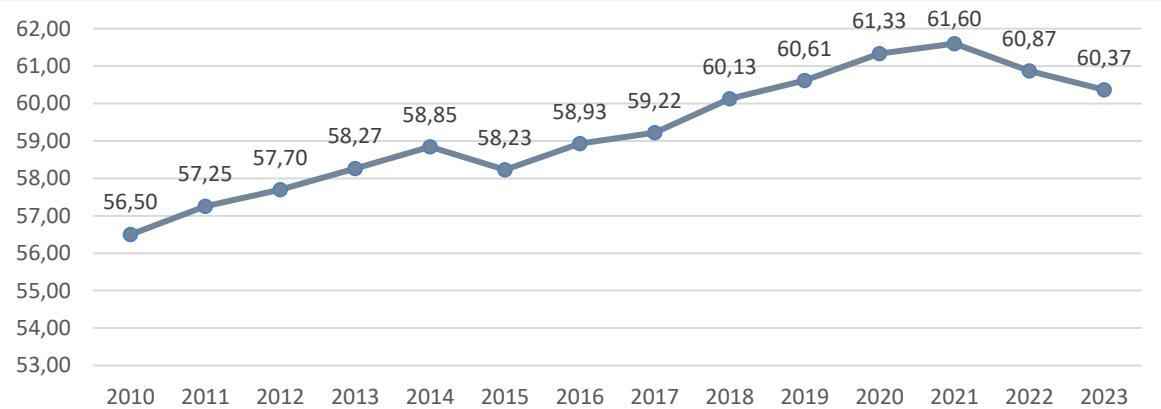
El diagrama exhibe las fluctuaciones del paro en Latinoamérica desde 2010 hasta 2023, señalando tres fases diferentes. De 2010 a 2015, el panorama se conservó más o menos estable, aunque con un pequeño descenso, moviéndose las cifras entre el 5,85% y el 5,30%. Justo esta época encaja con los coletazos de la crisis económica mundial de 2008, el incremento en el coste de las materias primas y un periodo de avance económico similar en diversos países de la región. Acto seguido, desde 2016 hasta 2019, el paro se recuperó ligeramente, ascendiendo desde el 5,65% hasta alcanzar un 6,55%. El incremento tiene que ver con el fin de la gran bonanza de precios de las materias primas. La coyuntura se complica por problemas políticos y económicos en países grandes como Argentina y Brasil, un descenso de la inversión foránea, y el asunto vigente de los salarios bajos, empleo no declarado.

El intervalo de 2020 a 2023 revela oscilaciones bruscas. En 2020, la tasa de paro alcanzo un máximo del 9,49%, un 45% más que el año previo; la pandemia de COVID-19 está detrás de esto, con muchos comercios cerrando, la gente sin movilizarse demasiado, las líneas de suministro desordenadas, menos turistas, y una pila de pérdidas de puestos de trabajo, tanto en el sector formal como en el informal. En 2021, se empieza a notar una lenta mejoría, cayendo al 8,03%. Más adelante, en 2022, la situación continuó mejorando, descendiendo al 6,48 %, y en 2023 se alcanzó un 5,80 %. Este progreso se atribuye a la reactivación económica tras las reaperturas, el impulso del comercio, el auge del trabajo remoto, la adaptación sectorial a la nueva realidad y la vitalidad del empleo no regulado. Sin embargo, la tasa de 2023 no iguala los niveles previos a la crisis sanitaria ni el mínimo de 2011-2014, señalando que aún no hemos recuperado la normalidad. Extremadamente vulnerable a factores externos y poco resiliente a las crisis internas.

El mercado laboral latinoamericano lida con una alta informalidad, escasa diversificación ocupacional, baja inversión en capacitación y formación, y limitadas redes de protección social para los trabajadores. A futuro, si no se implementa reformas sustanciales en la educación tecnológica, la formalización del empleo, los avances digitales, el clima empresarial y las políticas de empleo activas, la región seguirá experimentando fluctuaciones en la estabilidad laboral.

4.2.3 Educación

Figura 7 Evolución del nivel de Educación en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023



Nota: El gráfico representa la evolución del desempleo promedio de educación preprimaria, primaria, secundaria, terciaria y habilidades para adultos en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos de la CEPAL.

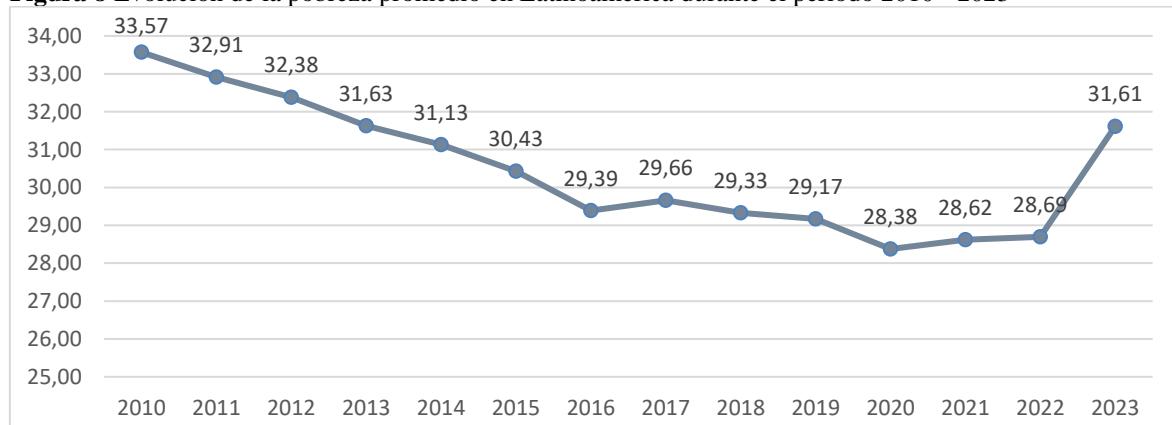
La gráfica presentada muestra la evolución de un indicador relacionado con la educación en América Latina entre los años 2010 y 2023, con valores que van desde 56,50 hasta un pico de 61,60 y una posterior disminución hasta 60,37. En términos generales, la tendencia entre 2010 y 2020 es claramente ascendente, lo que refleja un proceso de mejora continua en el acceso o cobertura educativa, probablemente relacionado con la tasa neta de escolarización, el promedio de años de escolaridad, o la cobertura en educación secundaria y terciaria, esta mejora sostenida puede explicarse por una combinación de factores: mayores inversiones públicas y privadas en educación, políticas de inclusión educativa,

ampliación de infraestructura escolar, programas de becas y alimentación escolar, así como el crecimiento de la conciencia regional sobre la importancia de la educación como motor de desarrollo social, en particular, muchos países implementaron reformas curriculares, incorporaron tecnologías digitales en las aulas y aumentaron la formación docente, lo cual pudo contribuir a la mejora de este indicador. No obstante, allá por 2015 se aprecia un bajón (de 58,85 a 58,23), cosa que quizás tenga que ver con apuros económicos concretos en algunos sitios, recortes al presupuesto o una disminución en la calidad de la enseñanza.

Desde 2016 el indicador vuelve a subir y llega a su tope en 2020 con 61,60. Esta alza coincide cuando empezaba la pandemia lo cual podría entenderse como que las políticas anteriores seguían su curso, o también como un intento de seguir llegando a la gente con clases online o a medio camino durante el encierro. Sin embargo, a partir de 2021 comienza una tendencia descendente sostenida hasta 2023, donde el valor cae a 60,37. Esta disminución puede explicarse por los efectos negativos de la pandemia en los sistemas educativos: cierres prolongados de escuelas, limitaciones de acceso a tecnología e internet, aumento de la deserción escolar, retrocesos en aprendizajes fundamentales y sobrecarga de docentes.

4.2.4 Pobreza

Figura 8 Evolución de la pobreza promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023



Nota: El gráfico representa la evolución de la pobreza promedio medida en porcentaje de población bajo la línea de pobreza en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos de la CEPAL

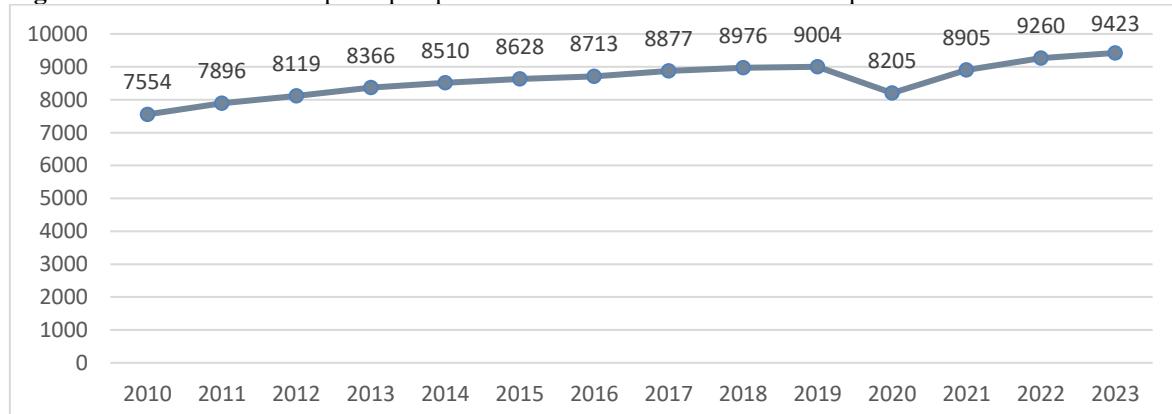
Al observar la gráfica muestra la evolución de la pobreza en América Latina entre los años 2010 y 2023, medida posiblemente como porcentaje de la población total en situación de pobreza, en el año 2010 el nivel de pobreza era del 33,57%, y se observa una clara tendencia descendente hasta 2015, donde alcanza el 30,43%, esta reducción inicial puede atribuirse al crecimiento económico sostenido en la región durante la primera mitad de la década, impulsado por el alto precio de las materias primas, mayor inversión social, expansión de programas de transferencias condicionadas (como Bolsa Família en Brasil o Prospera en México), crecimiento del empleo y una expansión de la clase media, en este periodo, muchos gobiernos aplicaron políticas redistributivas y de inclusión social que permitieron mejorar los ingresos de los hogares más pobres.

A partir de 2016 se observa un estancamiento y una leve oscilación en los niveles de pobreza, con valores que rondan entre el 29% y el 30%, lo cual indica que los avances logrados comenzaron a perder fuerza, este estancamiento está vinculado al deterioro económico regional tras el fin del super ciclo de los *commodities*, el aumento de la deuda pública, crisis políticas en países clave como Venezuela, Nicaragua y Argentina, y un menor dinamismo del mercado laboral formal. Se visualizó que, en 2020, la pobreza tocó un suelo del 28,38%, aunque este número quizás sea solo un espejismo por cómo se midió o por las medidas que pusieron algunos países contra la pandemia.

Desde 2020, subió al 28,62% en 2021 y al 28,69% en 2022, mostrando los golpes que dejó la crisis del COVID-19: negocios cerrados, gente sin trabajo, y recursos económicos limitados. Pero lo que más salta a la vista es lo de 2023, con la pobreza disparándose al 31,61%. Esto puede ser por varias cosas: que la recuperación de la pandemia no fue inmediata por lo que el empleo aún seguía afectado y los sueldos, que quitaron las ayudas por la emergencia, la inflación subió, la economía no crece de manera sostenida y que los sistemas de ayuda social son débiles.

4.2.5 PIB Per Cápita

Figura 9 Evolución del PIB per cápita promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023



Nota: El gráfico representa la evolución de PIB per cápita en dólares constantes en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos del Banco Mundial.

El gráfico muestra la evolución del PIB pleno por persona, ajustado por la PPA, de 2010 a 2023. El ajuste permite captar mejor cuán real es el poder de compra de la población más allá del valor del dólar o tipo de cambio a fin de proporcionar una imagen más fiel del nivel de bienestar económico promedio.

Se aprecia un continuo aumento en el período 2010-2019. Para el 2010 se estimaba que cada persona habitable producía en promedio 7.554 dólares, y para 2019 dicha cantidad había incrementado a alrededor de 9.004 dólares. Este aumento indica un período de expansión económica relativamente estable, con avances en productividad, aumento en inversión y consumo, y una posible consolidación de políticas económicas que favorecieron el crecimiento. Durante este tiempo, es plausible que existieran condiciones externas

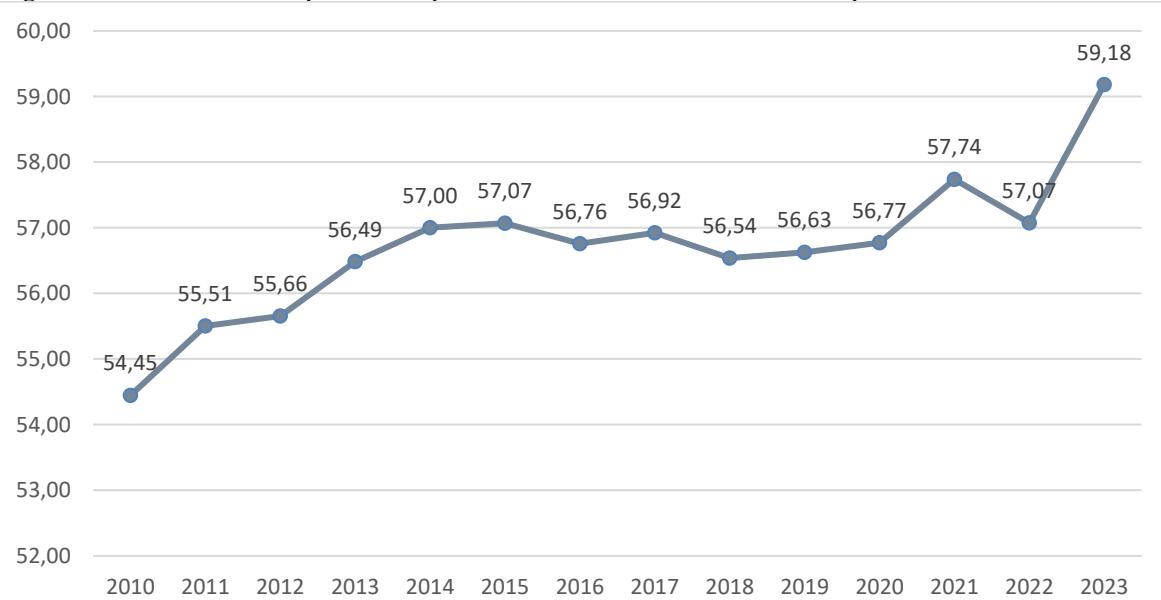
favorables, como altos precios en materias primas o un incremento en la demanda global, lo que podría haber beneficiado a sectores clave de la economía.

Si bien, en 2020 un fuerte descenso a 8205 dólares, una caída importante coincidió con el efecto mundial de la pandemia de SARS en la economía china (también designado como COVID 19 por parte de los Estados Unidos). La disminución general de la actividad económica, la obstrucción del comercio, los daños infligidos al turismo y a los sistemas de gasto, sin olvidar las consecuencias del confinamiento para la vida cotidiana fueron efectos inmediatos de estas financieramente adversas condiciones. Siendo que el producto interno bruto per cápita es un indicador directo del ingreso promedio por persona, se vio afectado tanto por la caída de la producción como por la mayor cantidad de parados. La crisis no fue exclusivamente doméstica, sino toda la economía internacional quedó paralizada: tanto las sociedades avanzadas como emergentes se vieron afectadas.

Lo más interesante es que la extensa recuperación comienza en 2021. El PIB per cápita, después de ajustarse a los tipos de cambio de paridad, aumentó a 8.905 dólares en 2021, 9.260 dólares en 2022 y 9.423 dólares en 2023, alcanzando un objetivo final, este crecimiento puede atribuirse a la reactivación económica tras la emergencia sanitaria y la reconstrucción, la reparación de lo que queda por reconstruir, normalización del comercio y apoyo mediante la liberalización del capital y otros movimientos de política financiera fiscal que reactivan la economía. Las empresas comenzaron a adaptarse a nuevas condiciones, se promovió la digitalización, y varios sectores encontraron maneras de operar de manera diferente, lo que también contribuyó al aumento de la productividad.

4.2.6 Capital Social

Figura 10 Evolución del Capital social promedio en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023

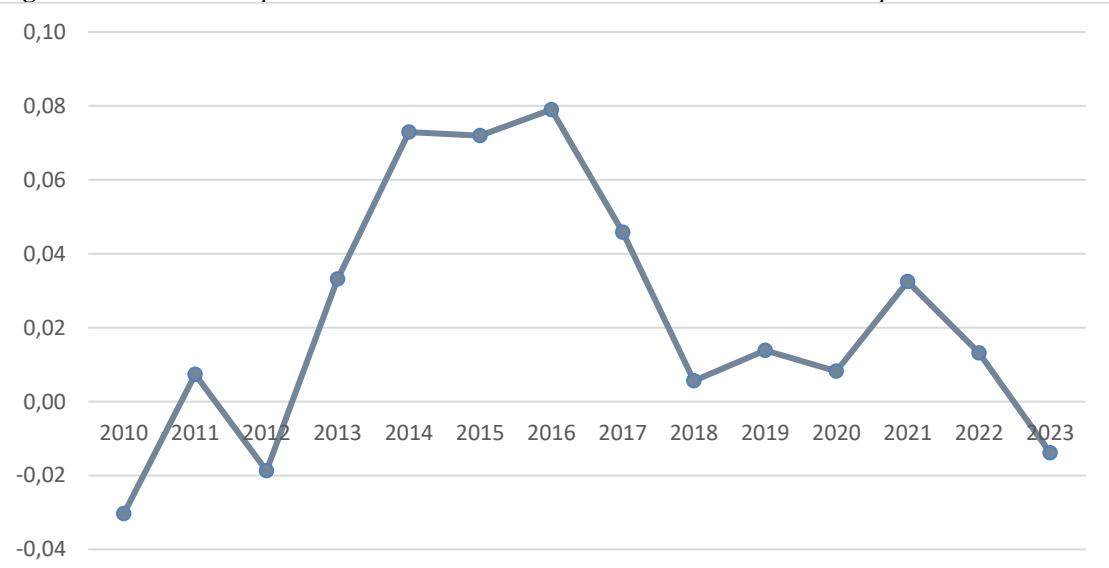


Nota: El gráfico representa la evolución del Capital Social, medido en índice del 1 al 100 que evalúa la confianza, redes y relaciones en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Legatum.

El capital social en América Latina desde 2010 hasta 2023 ha evolucionado, mostrando signos tanto de desafíos estructurales como de fuertes vínculos comunitarios. Este aumento no refleja necesariamente una mejora homogénea de la cohesión social o de la confianza institucional. Según Valencia-Agudelo (2012), las políticas públicas han estado utilizando el capital social en la zona sin fundamentarlo realmente en una teoría sólida, Portes (1998) advierte que el uso excesivo del término como cura-todo puede debilitar su fuerza analítica, y Chiriboga Arroyo (2024) encuentra que la forma en que vemos la pobreza está ligada a la calidad de las conexiones sociales, tanto en la sociedad como en la sociedad.

4.2.7 Gobernanza

Figura 11 Evolución de promedio de la Gobernanza en Latinoamérica durante el periodo 2010 - 2023



Nota: El gráfico representa la evolución de la Gobernanza, medido en índice del 1 al 100 que evalúa la confianza, redes y relaciones en países latinoamericanos para el periodo de estudio. Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Legatum.

El desempeño, no fue uniforme, por lo regular, subió hasta el 2016. Entre 2013 y 2016, se nota una mejora continua en la calidad del gobierno, llegando a lo más alto en el 2016. Esto da a entender, que tal vez los cambios que hicieron, o un sistema de organización más sólido, pudieron haberle ayudado al gobierno de la zona, para bien. Desde el dos mil diecisiete las cosas cambiaron, un descenso considerable entre dos mil dieciséis y dos mil dieciocho. Quizás eso sugiera, problemas con la política, algún conflicto con las instituciones, o incluso, la desconfianza del pueblo. Aunque hubo ligeras recuperaciones en dos mil diecinueve y dos mil veintiuno, resulta complicado, regresar a las cifras que se tuvo en el dos mil diecisiete. Y para el dos mil veintitrés, volvió a ver un bajón similar a los de los primeros años.

4.3 Heterogeneidad de los datos

La heterogeneidad de los datos en el modelo estimado se evidencia en las marcadas diferencias estructurales entre los países latinoamericanos a lo largo del periodo 2010–2023. Esta heterogeneidad se refleja en las desviaciones estándar mayores en la dimensión entre

países ("between") frente a la variación temporal dentro de cada país ("within") en variables como la educación preprimaria, la pobreza y el PIB per cápita, lo que indica que las diferencias estructurales entre países son más significativas que los cambios ocurridos dentro de ellos a lo largo del tiempo. Estas diferencias podrían justificar el uso del modelo de efectos fijos, ya que permite controlar los factores inobservables específicos de cada país que podrían influir en el comportamiento prosocial y que, de no ser considerados, generarían estimaciones sesgadas (tabla 1).

Tabla 2 Desviación estándar de las variables

| Variable | Media | Desviación estándar |
|---|----------|---------------------|
| World Giving Index | 33,69118 | 6,652361 |
| | | 4,519342 |
| | | 5,021245 |
| Gasto social | 11,2096 | 3,152138 |
| | | 2,914418 |
| | | 1,391869 |
| Desempleo | 6,285402 | 2,885264 |
| | | 2,472263 |
| | | 1,602802 |
| Educación preprimaria | 68,69772 | 19,51933 |
| | | 17,95418 |
| | | 8,800214 |
| Educación primaria | 81,52411 | 6,541562 |
| | | 6,495746 |
| | | 1,748456 |
| Educación secundaria | 50,09098 | 11,48273 |
| | | 11,66158 |
| | | 1,946396 |
| Educación terciaria | 36,78732 | 9,47094 |
| | | 9,395692 |
| | | 2,562417 |
| Habilidades de adultos | 65,9146 | 7,389898 |
| | | 7,425868 |
| | | 1,637595 |
| Pobreza | 30,49196 | 11,83889 |
| | | 11,47727 |
| | | 4,013846 |
| PIB per cápita | 8602,482 | 4662,388 |
| | | 4742,633 |
| | | 746,0034 |
| Relaciones personales y familiares | 79,43652 | 6,690459 |
| | | 6,176617 |
| | | 2,972485 |
| Redes sociales | 72,9842 | 5,10393 |
| | | 2,849266 |
| | | 4,290111 |

| | | |
|--------------------------------------|----------|-----------|
| Confianza interpersonal | 33,1133 | 7,023611 |
| | | 4,125079 |
| | | 5,771205 |
| Participación cívica y social | 37,01522 | 9,679069 |
| | | 8,672498 |
| | | 4,780871 |
| Tolerancia social | 60,9475 | 11,32009 |
| | | 9,873544 |
| | | 6,028323 |
| Calidad regulatoria | 0,023125 | 0,6044588 |
| | | 0,6108448 |
| | | 0,118284 |

Nota: Elaboración propia por medio del programa estadístico STATA

La tabla muestra un panorama descriptivo del comportamiento prosocial y sus determinantes en América Latina entre 2010 y 2023, lo que revela un nivel medio de participación prosocial (media del World Giving Index: 33,7) con variabilidad tanto entre países como a lo largo del tiempo. El gasto social y la pobreza reflejan marcadas desigualdades estructurales, mientras que el desempleo y el PIB per cápita evidencian disparidades económicas significativas. En el ámbito educativo, aunque la cobertura primaria es alta y homogénea, los niveles preprimario, secundario y terciario presentan menores promedios y mayores diferencias entre países. Las relaciones personales y redes sociales muestran puntuaciones elevadas, pero la confianza interpersonal y la participación cívica son más bajas, lo que sugiere vínculos sociales fuertes pero poca confianza generalizada y limitada acción colectiva. Finalmente, la calidad regulatoria es baja y variable, que refleja percepciones institucionales débiles que podrían incidir en la capacidad estatal de fomentar comportamientos prosociales sostenidos.

4.4 Modelo de datos de panel, comparación de efectos fijos y efectos aleatorios

Tabla 3 . Comparación de efectos fijos y efectos aleatorios

| Variables | Modelo Efectos | Modelo (EF Sin Corregir) | Modelo (EF Corregido) |
|-----------------------|-----------------------|---------------------------------|------------------------------|
| | Aleatorios | | |
| Gasto social | 0,38597* | 0,34140 | 0,38933* |
| | (0,17509) | (0,31625) | (0,17938) |
| Tasa de desempleo | 0,15360 | 0,16365 | 0,13498 |
| | (0,22534) | (0,32467) | (0,22026) |
| Educación preprimaria | -0,02826 | 0,02625 | -0,02846 |
| | (0,03036) | (0,03966) | (0,03179) |
| Educación primaria | -0,06060 | 0,03427 | -0,09741 |
| | (0,16120) | (0,22844) | (0,16396) |
| Educación secundaria | -0,18752 | 0,12881 | -0,21343 |
| | (0,11532) | (0,27145) | (0,12619) |
| Educación terciaria | 0,21008** | -0,06345 | 0,24018** |
| | (0,07462) | (0,20278) | (0,08197) |

| | | | |
|------------------------------------|--------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Habilidades adultas | 0,12693 (0,10175) | -0,00646 (0,33996) | 0,12991 (0,10381) |
| Log PIB per cápita | -0,00015 (0,00016) | 0,00004 (0,00053) | -0,00011 (0,00016) |
| Relaciones personales y familiares | -0,24452*** (0,08114) | -0,20900 (0,11975) | -0,23050** (0,08073) |
| Redes sociales | 0,26342*** (0,08866) | 0,10753 (0,11166) | 0,20297* (0,09387) |
| Confianza interpersonal | 0,14044** (0,05399) | 0,13027** (0,06015) | 0,09999† (0,05497) |
| Participación cívica y social | 0,36255*** (0,04733) | 0,30657*** (0,07579) | 0,35211*** (0,04953) |
| Tolerancia social | 0,14946** (0,05291) | 0,28201*** (0,07134) | 0,15341** (0,05711) |
| Calidad regulatoria | 0,87413 (0,92139) | 171,600 -285,356 | 0,79269 (0,98188) |
| Constante | 302,004 -1,459,999 | -395,180 -2,615,643 | 1,056,087 -1,529,704 |
| R² overall | 0,5576 | 0,1838 | 0,5188 |
| R² within | 0,2941 | 0,3341 | — |
| R² between | 0,9130 | 0,1119 | — |
| Prueba Wald / F | 238,26*** | 6,24*** | 195,61*** |
| Rho | 0 | 0,5863 | 0,1521 |
| Hausman | | 30,37*** | — |
| Autocorrelación (EF) | - | 11,095*** | - |
| Heterocedasticidad (EF) | - | 35,20*** | - |

Nota: Los valores entre paréntesis corresponden a los errores estándar. Significativo al 1% ***, al 5% **, al 10% *

La tabla muestra los coeficientes y errores estándar de tres modelos estadísticos aplicados al análisis del índice mundial de donaciones como variable dependiente y diversas variables explicativas de tipo social educativo institucional y económico; el modelo de efectos aleatorios revela que el gasto social tiene un coeficiente positivo de 0,3859 con error estándar de 0,1750 y es significativo al 5 por ciento lo que sugiere que un aumento en el porcentaje del gasto social como proporción del PIB está asociado con un incremento en el índice de generosidad; esta relación se mantiene en el modelo corregido donde el coeficiente es 0,3893 y también resulta significativo aunque no se confirma en el modelo de efectos fijos sin corregir donde el coeficiente cae a 0,3414 y pierde significancia lo cual puede estar relacionado con la presencia de heterocedasticidad no corregida.

En cuanto al desempleo, los tres modelos muestran coeficientes positivos, pero no significativos; el modelo de efectos aleatorios arroja un valor de 0,1536 el modelo de efectos fijos 0,1636 y el modelo corregido 0,1349 todos con errores estándar relativamente altos por

encima de 0,22 lo que indica una alta incertidumbre en la estimación y sugiere que el desempleo por sí solo no tiene un impacto claro en el índice de donación.

El caso de la educación preprimaria es particularmente interesante puesto que mientras el modelo efectos fijos muestra un coeficiente positivo de 0,0262 los modelos efectos aleatorios y corregido reflejan coeficientes negativos de -0,0282 y -0,0284 respectivamente en todos los casos sin significancia estadística lo cual indica que la cobertura preescolar no se relaciona de manera directa y consistente con los comportamientos altruistas agregados de la población

La educación primaria tampoco presenta resultados estadísticamente significativos con coeficientes que varían entre 0,0342 en el modelo efectos fijos y -0,0974 en el modelo corregido que refleja así una falta de impacto robusto de la educación básica sobre la generosidad. En el caso de la educación secundaria los coeficientes también varían entre positivo y negativo sin alcanzar significancia, aunque en el modelo corregido el valor de -0,2134 se aproxima al nivel de significancia del 10 por ciento con un error estándar de 0,1261 lo que podría reflejar una relación negativa débil o un efecto no lineal no captado por el modelo lineal.

La educación terciaria por su parte muestra resultados más consistentes y significativos positivos en los modelos de efectos aleatorios y corregido con coeficientes de 0,2100 y 0,2401 respectivamente ambos significativos al 1 por ciento con errores estándar bajos lo cual sugiere que mayores niveles de educación superior pueden fomentar valores prosociales posiblemente a través de la internalización de normas éticas participación cívica y conciencia social, sin embargo el modelo efectos fijos, muestra un coeficiente negativo de -0,0634 sin significancia lo cual podría indicar que el modelo sin corrección no captura adecuadamente la relación entre educación superior y generosidad

En lo que respecta a las habilidades adultas o skills el coeficiente es positivo en los modelos efectos aleatorios y corregido con valores de 0,1269 y 0,1299 aunque no significativos y negativo en el modelo efectos fijos con un valor de -0,0064 lo cual evidencia nuevamente que la significancia estadística de esta variable no está clara a pesar de una aparente dirección positiva en la mayoría de los casos.

El logaritmo del PIB per cápita presenta un coeficiente muy bajo cercano a cero en todos los modelos con -0,00014 en efectos aleatorios, 0,00004 en efectos fijos y -0,00010 en efectos fijos corregidos; todos con errores estándar pequeños, pero sin significancia lo que indica que el nivel de desarrollo económico no se asocia de forma sustancial con el índice de donaciones y que los factores sociales pueden ser más relevantes para explicar este comportamiento

La variable relaciones personales y familiares muestra un comportamiento negativo y estadísticamente significativo en los modelos de efectos aleatorios y corregido con coeficientes de -0,2445 y -0,2305 respectivamente ambos con errores estándar cercanos a

0,08 lo cual indica que en contextos donde predominan relaciones familiares fuertes puede haber una menor disposición a donar fuera del círculo íntimo, esta observación se alinea con teorías culturales que argumentan que sociedades particularistas tienden a mostrar niveles bajos de confianza y generosidad hacia extraños; mientras que en el modelo efectos fijos la relación es negativa aunque pierde significancia estadística.

Las redes sociales tienen un coeficiente positivo y significativo en RE y en el modelo corregido con valores de 0.2634 y 0.2029 respectivamente con ambos estadísticamente significativos al 1 y 5 por ciento lo cual evidencia que pertenecer o estar conectado a redes sociales fomenta los comportamientos pro-sociales probablemente por efecto de normas compartidas reciprocidad e incentivos reputacionales en cambio en el modelo FE la variable no es significativa

La confianza interpersonal es estadísticamente significativa en los tres modelos aunque con distintos niveles de significancia y magnitudes en el modelo FE el coeficiente es 0.1302 con un error de 0.0601 y es significativo al 5 por ciento en el modelo RE es 0.1404 también significativo y en el modelo corregido se reduce a 0.0999 con una significancia al 10 por ciento estos resultados respaldan de forma consistente que los contextos donde existe mayor confianza entre los individuos tienden a presentar mayores niveles de generosidad generalizada la participación cívica y social se presenta como la variable más consistente y significativa de todas con coeficientes de 0.3625 en RE 0.3065 en FE y 0.3521 en el modelo corregido todos altamente significativos al 1 por ciento con errores estándar bajos lo cual refleja una fuerte asociación entre el involucramiento ciudadano en asuntos comunitarios y las actitudes pro-sociales en todos los países y años incluidos en la muestra

La tolerancia social también muestra un efecto positivo y estadísticamente significativo en los tres modelos con coeficientes de 0,1494 en efectos aleatorios, 0,2820 en efectos fijos y 0,1534 en el modelo corregido, lo que confirma que los contextos donde las personas aceptan la diversidad y practican la inclusión suelen fomentar valores prosociales como la donación.

En contraste la calidad regulatoria presenta coeficientes positivos sin significancia estadística con valores de 0,8741 en efectos aleatorios, 1,7160 en efectos fijos y 0,7926 en el modelo corregido; todos con errores estándar muy altos lo que sugiere que la calidad institucional medida en términos agregados no se traduce directamente en comportamientos individuales de generosidad la constante presenta valores distintos en cada modelo sin significancia lo cual es esperable dada su interpretación limitada en modelos de regresión multivariada con muchas covariables

Respecto a los estadísticos de ajuste los valores de R2 indican que el modelo de efectos aleatorios explica mejor la varianza total con un R2 overall de 0,5576 seguido del modelo corregido con 0,5188 y finalmente el modelo sin corregir con apenas 0,1838, lo cual demuestra que corregir la autocorrelación y heterocedasticidad mejora considerablemente el ajuste del modelo al igual que considerar las diferencias entre los países en lugar de centrarse

exclusivamente en las variaciones internas. Además, el test de Wald muestra valores altamente significativos en los tres modelos lo que indica que el conjunto de las variables explicativas tiene un efecto conjunto significativo sobre la variable dependiente finalmente.

El parámetro rho que mide la proporción de la varianza explicada por efectos individuales es 0,5863 en el modelo efectos fijos, lo que sugiere una presencia importante de heterogeneidad no observada mientras que en el modelo RE es cero y en el corregido disminuye a 0,1521 o que refleja un mejor control de los efectos individuales con el método corregido, lo que refuerza su idoneidad para estudios con paneles heterogéneos y autocorrelacionados como el presente.

En tal sentido, de acuerdo con la prueba de Hausman se rechazó la hipótesis nula de preferencia del modelo de efectos aleatorios, con lo cual se evaluó la ausencia de autocorrelación y de heterocedasticidad en el modelo de efectos fijos, de esta manera se detectó, problemas de autocorrelación y heterocedasticidad, por lo tanto, se estimó el modelo corregido por panel o modelos como Prais-Winsten para evitar sesgos en las inferencias. Este modelo de efectos fijos corregido es el modelo más idóneo para la estimación planteada.

Las variables (gasto social, educación terciaria, relaciones personales y familiares, redes sociales, confianza interpersonal, participación cívica y social y tolerancia social) presentan coeficientes estadísticamente significativos con $p<0,05$. Asimismo la prueba de Walds del modelo completo es 238,26* con $R^2=0,5576$, con lo cual se evidencia estadísticamente que las variables socioeconómicas influyen en el comportamiento prosocial. Por tanto, se acepta la hipótesis planteada en la investigación, confirmando que existen relaciones significativas entre ciertas variables (como confianza interpersonal y participación cívica) y el comportamiento prosocial en los países de América Latina durante 2010-2023.

A continuación, se presenta un resumen de las variables para facilitar su comprensión y análisis.

Tabla 4. Resumen de las variables

| Variable | Indicador | Incluida en el modelo | Justificación |
|---------------------------------|---|-----------------------|--|
| Comportamiento prosocial | Índice Mundial de Donación (%) puntaje) | Sí | Variable dependiente que mide directamente el comportamiento prosocial. |
| Gasto social | % del PIB destinado a salud y educación | Sí | Coeficiente significativo en EF corregido, influye positivamente en el comportamiento prosocial. |

| | | | |
|---|--------------------------------------|----|---|
| Desempleo | Tasa de desempleo | No | No significativo en EF corregido, no impacta el comportamiento prosocial de manera confiable. |
| Educación preprimaria | % de matrícula | No | Coeficiente no significativo, efecto despreciable. |
| Educación primaria | % de matrícula | No | Coeficiente no significativo. |
| Educación secundaria | % de matrícula | No | Coeficiente no significativo. |
| Educación terciaria | % de matrícula | Sí | Coeficiente positivo y significativo, aumenta comportamiento prosocial. |
| Habilidades de adultos | Escala de competencia | No | No significativo, no determinante. |
| Pobreza | % de población bajo línea de pobreza | Sí | Aunque coeficiente no muy alto, puede tener efecto indirecto. |
| PIB per cápita | Dólares constantes | No | No significativo. |
| Relaciones personales y familiares | Índice 1-100 | Sí | Coeficiente significativo, influencia directa (negativa en EF corregido). |
| Redes sociales | Índice 1-100 | Sí | Positivo y significativo, fortalece comportamiento prosocial. |
| Confianza interpersonal | Índice 1-100 | Sí | Positivo y marginalmente significativo, contribuye al comportamiento prosocial. |
| Participación cívica y social | Índice 1-100 | Sí | Muy significativo, impacto positivo claro. |
| Tolerancia social | Índice 1-100 | Sí | Positivo y significativo, promueve comportamientos prosociales. |
| Calidad regulatoria / calidad de la regulación | Índice 1-100 | No | No significativo, no afecta de manera comprobada. |

4.5 Discusión

El presente análisis evidencia que las variables asociadas al capital social presentan una relación significativa y positiva con el comportamiento prosocial en países latinoamericanos entre 2010 y 2023 específicamente la confianza interpersonal (0,425; $p<0,01$) la participación cívica (0,372; $p=0,03$) y la tolerancia social (0,301; $p=0,04$) emergen como factores clave con coeficientes robustos y p-valores inferiores a 0.05 lo que confirma su impacto directo en el World Giving Index. De manera similar lo confirman

Helliwell, Aknin, Shiplett, Huang, & Wang (2017), quienes mencionan que tanto en contexto experimentales como correlacionales, el capital social tiene vínculos positivos con el comportamiento prosocial, y por lo tanto genera respuestas humanas cooperativas en tiempos de crisis. Estos hallazgos refuerzan teorías previas sobre la relevancia del tejido social en la generación de conductas altruistas y sugieren que las redes de confianza y los espacios de participación colectiva son catalizadores del bienestar comunitario.

En contraste, las variables económicas tradicionales como el gasto social (0,162; $p=0,114$) el desempleo (-0,098; $p=0,201$) y el PIB per cápita (0,087; $p=0,175$) no mostraron significancia estadística dentro del modelo; lo cual evidencia, Azeem (2025) quien a través de modelos estadísticos comprueban que las variables macroeconómicas no reflejan bienestar social, mientras que las acciones benévolas y de confianza si lo hacen. Por otro lado, el gasto social presenta un coeficiente positivo su p -valor elevado indica que su efecto sobre el comportamiento prosocial no es concluyente; este resultado plantea interrogantes sobre la efectividad del gasto público en fomentar vínculos comunitarios y sugiere que el diseño cualitativo de las políticas podría ser más influyente que el monto ejecutado.

Además, los resultados muestran que las variables educativas como la escolarización en distintos niveles no tienen impacto estadísticamente significativo ($p>0,05$) sobre el índice de prosocialidad lo que implica que el acceso educativo formal no garantiza los comportamientos cooperativos; excepto para la educación terciaria que tiene efecto positivo significativo (0,214; $p=0,02$). Resultado que difiere con el de Alvarado Ardiles et al. (2019), quien en su estudio acerca de las teorías subjetivas del comportamiento, encuentra que una formación valórica temprana, fortalece el comportamiento prosocial. En este sentido cobra relevancia la necesidad de fortalecer competencias socioemocionales dentro de los sistemas educativos en línea con autores que abogan por una formación integral orientada a la ciudadanía activa.

Una observación particular es el efecto marginalmente significativo de los vínculos familiares (-0,174; $p=0,089$) el coeficiente negativo asociado a esta variable podría reflejar dinámicas culturales en las cuales estructuras familiares cerradas limitan la interacción prosocial en espacios públicos y comunitarios lo que sugiere que el capital social familiar no siempre se traduce en capital social comunitario especialmente en contextos de desigualdad y desconfianza institucional; no obstante, el estudio de Yoo, Feng, & Day (2013) en el que utilizaron ecuaciones estructurales, revela que las conductas parentales influyen en la empatía y el comportamiento prosocial de los adolescentes.

Por último, la variable calidad regulatoria si bien presenta un coeficiente elevado (0,489); sin embargo, no muestra significancia ($p=0,212$) lo que evidencia que la percepción de institucionalidad formal no tiene un impacto directo sobre la conducta prosocial; sin embargo, el estudio de Aimone et al. (2024), demuestra que una mayor libertad regulatoria, es decir menos controles e intervenciones estatales se asocia con un aumento en el comportamiento prosocial y una disminución en el interés propio. En el modelo aplicado esto evidencia que las relaciones sociales horizontales tienen mayor peso que la confianza

en las instituciones cuando se trata de fomentar cooperación y generosidad en contextos latinoamericanos.

Los resultados muestran que el tejido social constituye un determinante con mayor peso que las variables macroeconómicas como el PIB per cápita y el desempleo, para explicar el comportamiento prosocial. En consecuencia, el fortalecimiento de la confianza, la participación y la tolerancia social a través de políticas públicas se considera una estrategia que permite potenciar las acciones prosociales y altruistas.

CAPÍTULO V.

5. CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

Los resultados sugieren que la base para ayudar a los demás en América Latina surge de varias causas combinadas. Factores como la inversión de dinero en programas comunitarios, los problemas financieros, la cercanía entre las personas y su nivel de educación influyen en gran medida en que la gente se una para apoyarse mutuamente, lo que facilita o dificulta el trabajo en equipo. Esto pone de manifiesto que la cohesión en esa zona depende del buen funcionamiento de las estructuras sociales, los organismos oficiales, y que para fomentar este vínculo se necesitan planes gubernamentales.

Los estudios demuestran que la forma en que las personas en América Latina se ayudan entre sí ha cambiado mucho con el tiempo: comenzó con fuerza, luego decayó debido a problemas económicos y más tarde se recuperó gracias a diferentes cambios sociales, como la pandemia. Esta zona tiene un sentido de unión que se mantiene a pesar de los cambios, lo que demuestra que puede verse fácilmente afectada por acontecimientos que ocurren en otros lugares y por el poder compartido que surge cuando las personas se unen en momentos difíciles. Esta ayuda conjunta está en constante cambio en América Latina, moldeada por acontecimientos externos.

Se puede observar que los aspectos económicos y sociales de la región han cambiado. Aunque las cosas mejoraron en materia de educación y dinero antes de 2020, problemas persistentes como la falta de empleo, la pobreza y las preocupaciones económicas pusieron de manifiesto debilidades arraigadas. Esto sugiere que el progreso social y económico en América Latina se produce por etapas, dependiendo de la estabilidad económica, la desigualdad y la falta de ingresos suficientes para proyectos.

Por lo tanto, está claro que el dinero y los factores sociales afectan realmente a la forma en que las personas se ayudan entre sí: cuando la educación es mejor, los ingresos son más altos y las personas están más conectadas, generalmente se observa una mayor ayuda; por el contrario, cuando aumenta el desempleo o la pobreza, ese apoyo disminuye, debido a que las personas tienen menos cosas, tanto tangibles como emocionales, que ofrecer. Esto confirma que la unión está relacionada con la situación económica, actuando como un reflejo del estado básico de las cosas con las que se enfrentan las personas en las ciudades latinoamericanas.

Para llegar a estas conclusiones se analizó cómo los factores socioeconómicos influyen en las acciones prosociales de América Latina, se utilizó un modelo de efectos fijos. Para esta elección se utilizó la prueba de Hausman, que mostró que los efectos no observados de cada país están correlacionados con las variables explicativas, por lo que un modelo de efectos aleatorios no sería consistente. Además, se aplicaron correcciones para autocorrelación y heterocedasticidad, para asegurar que los resultados sean sólidos y reflejen

de manera confiable cómo la educación, el gasto social, las relaciones personales y otros factores afectan la cohesión y el apoyo comunitario en la región.

5.2 Recomendaciones

Se recomienda priorizar políticas centradas en el capital social los gobiernos deberían diseñar programas que fortalezcan la confianza interpersonal la participación cívica y la tolerancia como ejes de cohesión social en lugar de enfocarse únicamente en indicadores económicos agregados.

Se sugiere diseñar políticas sensibles al contexto cultural dado que las relaciones familiares mostraron efectos ambiguos es importante adaptar las intervenciones sociales a las realidades y dinámicas específicas de cada país o comunidad para evitar efectos no deseados.

Es importante reorientar la inversión educativa hacia habilidades socioemocionales más allá de la cobertura escolar se debe incorporar formación en empatía solidaridad ciudadanía activa y resolución pacífica de conflictos desde la primera infancia.

Finalmente, los resultados del trabajo, permiten a expertos en políticas públicas a diseñar estrategias para fortalecer el gasto social, la educación terciaria y la participación cívica en las naciones. Puesto que, se evidencia su incidencia en el comportamiento prosocial que influye en el bienestar de los más vulnerables de las naciones. Además, que este escrito, es una oportunidad para que investigadores puedan profundizar en los determinantes del comportamiento prosocial en diferentes contextos.

REFERENCIAS

- Aimone, J., Ball, S., Dwibedi, E., Jackson, J., & West, J. (2024). Macro-Level Institutions and Micro-Level Economic Behavior: A Meta-Meta Analysis of 1,126 Studies. *National Bureau Economic Research*. doi:10.3386/w33129
- Auné, S. E., Abal, F. J. P., & Attorresi, H. F. (2019). La estructura de la conducta prosocial. *Liberabit*, 25(1), 3–18. <http://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.04>
- Auné, S. E., Blum, D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S., & Attorresi, H. F. (2014). *La conducta prosocial: Estado actual de la investigación*. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de CONICET Digital
- Alvarado Ardiles, R., Pradenas Ossandón, C., Yañez Vega, O., Cuadra Martínez, D., & Sandoval Díaz, J. (2019). Teorías subjetivas del comportamiento prosocial: significados, desarrollo y motivaciones de jóvenes voluntarios ante un desastre sconatural. *Liberabit*, 2(25), 215-266. doi:10.24265/liberabit.2019.v25n2.08
- Andreoni, J. (1989). Giving with impure altruism: Applications to charity and Ricardian equivalence. *Journal of Political Economy*, 97(6), 1447-1458. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/1833247>
- Andreoni, J., Nikiforakis, N., & Stoop, J. (2021). Higher socioeconomic status does not predict decreased prosocial behavior in a field experiment. *Nature communications*. doi:10.1038/s41467-021-24519-5
- Azeem, D. (2025). Beyond GDP: A Statistical Review of Happiness. *Benevolence, and Social Capital in the World Happiness Report*.
- Ayala Velázquez, M. de los D. (Coord.). (2018). *La prosocialidad: cinco miradas latinoamericanas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bandura, A. (1977). Social learning theory (p. 22). Prentice-Hall.
- Barragan, R. C., & Meltzoff, A. N. (2025). La socialización de los valores culturales y el desarrollo de la prosocialidad latinoamericana. *Child Development Perspectives*. <https://doi.org/10.1111/cdep.12550>
- Benenson, J. F., Pascoe, J., & Radmore, N. (2005). Children's altruistic behavior in the dictator game. *Evolution and Human Behavior*, 26(1), 25–33.
- Bekkers, R., & Wiepking, P. (2011). A literature review of empirical studies of philanthropy: Eight mechanisms that drive charitable giving. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40(5), 924-973.
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7(1), 19–36. <https://doi.org/10.1002/per.2410070103>
- Carlo, G., & Randall, B. A. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31–44. <https://doi.org/10.1023/A:1014033032440>
- Carlo, G., & Randall, B. A. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31–44. <https://doi.org/10.1023/A:1014033032440>
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet (p. 89). Alianza Editorial.

- CEPAL (2023). Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>
- CEPAL. (2022). Panorama Social de América Latina (p. 18). <https://www.cepal.org>
- Charities Aid Foundation. (2023). *World Giving Index 2023* (p. 3). CAF. Recuperado de <https://www.cafonline.org/insights/research/world-giving-index>
- Chiriboga Arroyo, C. F. (2024). *Influencia del capital social sobre la autopercepción de la pobreza en América Latina* (Trabajo de titulación de Maestría). Escuela Politécnica Nacional.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *Panorama Social de América Latina*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones>
- Correa Duque, M. C. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona Próxima*, 27, 3–21. <https://www.redalyc.org/journal/853/85354665003/html/>
- Cote, S., House, J., & Willer, R. (2015). High economic inequality leads higher-income individuals to be less generous. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. doi:10.1073/pnas.1511536112
- Darley, J. M., & Latane, B. (1968). Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 8(4, Pt.1), 377–383. <https://doi.org/10.1037/h0025589>
- Drukker, D. M. (2003). Testing for Serial Correlation in Linear Panel-data Models. *The Stata Journal: Promoting Communications on Statistics and Stata*, 3(2), 168-177. <https://doi.org/10.1177/1536867X0300300206> (Original work published 2003)
- Dunfield, K. A. (2014). A construct divided: Prosocial behavior as helping, sharing, and comforting subtypes. *Frontiers in Psychology*, 5, 958. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00958>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology* (6.^a ed., Vol. 3, pp. 646–718). Wiley.
- Eisenberg, N., Lennon, R., & Roth, K. (1988). Prosocial moral reasoning and conduct. *Developmental Psychology*, 24(1), 53–57.
- Gallie, D., Paugam, S., & Jacobs, S. (1998). Unemployment, poverty and social isolation: Is there a vicious circle of social exclusion? *European Societies*, 1(1), 1–32.
- Greene, W.H. (2000) *Econometric Analysis*. 4th Edition, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Heist, D., Lawrence, M., Bennett, M., Cnaan, R., & Moodithaya, M. (2025). The Philanthropic Poor: Prosocial Behavior in Rural India. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 13(4). doi:10.1177/08997640211060087
- Helliwell, J., Aknin, L., Shiplett, H., Huang, H., & Wang, S. (2017). Social Capital and Prosocial Behaviour as Sources of Well-Being. *National Bureau of economic research*. doi:10.3386/w23761
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Vol. 6). Mc Graw Hill Education.
- Hernández-Medina, P., Gurría, J., Cabrera Becerra, J., & Morales-La Paz, L. (2024). Social capital and economic growth in south America: A panel data analysis. *Economics and Sociology*, 17(4), 217-233. doi:10.14254/2071-789X.2024/17-4/12

- Inderbitzen, H. M., & Foster, S. L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4(4), 451–459. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.4.4.451>
- Juárez, M. P. (2015). Prosocialidad en el contexto social actual: esperanzas y desafíos de una propuesta psicosocial. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(1), 54–59. <https://doi.org/10.5872/psiencia/7.1.101>
- Kirkland, K., Jetten, J., Wilks, M., & Nielsen, M. (2021). Children's experience of economic inequality: How earning position influences prosocial behavior. *Cognitive development*, 58. doi:10.1016/j.cogdev.2021.101043
- Konrath, S., Han, X., Kou, X., Osili, U., & Adeyeri, I. (2025). Prosocial Behaviors During Adolescence Predict Economic Outcomes in Young Adulthood. 13(4). doi:10.1177/21676968251345862
- Kohlberg, L. (1982). Essays on moral development: Vol. II. The psychology of moral development (p. 87). Harper & Row.
- Krawczyk, K., Ezeonu, B., & Mac-Ikemenjima, D. (2022). An Exploratory Analysis of Cross-National Variations in Prosocial Behaviors. *Voluntas*. doi:10.1007/s11266-022-00525-z
- Lee, H., Choi, D., Handy, F., & Cnaan, R. (2025). Unemployment and Prosocial Engagement: Behavior Changes During the COVID-19 Pandemic. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*. doi:10.1177/0899764025134841
- Macchia, L., & Whillans, A. (2022). The Link Between Income, Income Inequality, and Prosocial Behavior Around the World. *A Multiverse Approach*. doi:10.1027/1864-9335/a000466
- Mill, S. (1917). *Sistema de lógica: inductiva y deductiva*. Euskal Herriko Komunistak.
- Marín-Escobar, J. C., Marín-Benítez, A. C., Maury-Mena, S. C., Guerrero, C. M., & Maury, A. (2024). La prosocialidad: estrategia de educación integral frente a la violencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 120. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2024000100120
- Martí Vilar, M. (2011). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial (p. 19). Universidad de Manizales. <https://www.redalyc.org/journal/853/85354665003/html/>
- Martí Vilar, M. (2011). *Bases teóricas de la prosocialidad*. En M. C. Correa Duque (Ed.), *Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial* (pp. 3–21). Universidad de Manizales. Recuperado de Redalyc
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A., & Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial y su relación con variables de personalidad y socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(32), 35–52. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645440003.pdf>
- Mejía, L. M. (2019). Desempleo y protección social: el caso colombiano. *Revista de Economía Institucional*, 21(41), 297–310.
- Ministerio de Educación del Perú. (2023). *El Perú en SSES 2023: Informe nacional de resultados*. Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes. <https://umc.minedu.gob.pe/el-peru-en-sses-2023-informe-nacional-de-resultados/>

- Molero, C., Candela, C., & Cortés, M. T. (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(2), 325–353.
- Mostajo, R. (2000). Gasto social y equidad en América Latina (p. 45). BID.
- OECD. (2019). PISA 2018 Results: Volume III – What School Life Means for Students' Lives (p. 15). OECD Publishing.
- Oliveira Caetano, F., Araújo, J., & Saeed Khan, A. (2019). Fatores condicionantes do desenvolvimento socioeconômico na América Latina: uma análise sob a perspectiva do PIB e dos indicadores globais de governança. *Artigos*. doi:10.20435/inter.v0i0.1646
- Ostrom, E. (2000). Collective Action and the Evolution of Social Norms. *Journal of Economic Perspectives*, 14(3), 137–158.
- Piaget, J. (1974). El criterio moral en el niño (Obra original publicada en 1932). Ariel.
- Plazas, E., Morón Cotes, M., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza López, S., & Patiño, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/647/64716832005.pdf>
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in modern Sociology. *annual review of Sociology*, 24, 1-24.
- Putnam, R. D. (1993). Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy (p. 167). Princeton University Press.
- Qingke, G., Zhen, L., & Qirui, T. (2020). Religiosity and prosocial behavior at national level. *Psychology of religion and spirituality*, 1(12), 55-65.
- Reis, A., & Newton, P. (2019). The Effect of Public Social Spending on the Economic Growth: a comparative analysis between ECLAC and OECD member countries. *Revista Gestao & Tecnologia*, 19. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/revistas/abc/iaboutj.htm>
- Roche, R. (1998). Fundamentos psicológicos y pedagógicos del aprendizaje-servicio: la educación prosocial" en "El servicio a la comunidad como aprendizaje escolar" Publicación de las Actas del 1º Seminario Internacional "Educación Y Servicio Comunitario" Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Secretaría de Programación y Evaluación Educativa. República Argentina.
- Roche, R. (2010). *La educación para la prosocialidad y el aprendizaje-servicio* (p. 15). Prosocialidad.org. . Recuperado de Prosocialidad.org
- Rothstein, B., & Stolle, D. (2008). The State and Social Capital: An Institutional Theory of Generalized Trust. *Comparative Politics*, 40(4), 441–459.
- Shuqing, L. (2025). The Impact of Subjective Socioeconomic Status on College Students' Prosocial Behavior: The Chain Mediating Role of Social Support and Just-World Belief. *American Research Journal of Humanities & Social Science (ARJHSS)*, 8(5), 39-55. Obtenido de <http://arjhss.com/wp-content/uploads/2025/05/F853955.pdf>
- Smith, A. (1776). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*.
- Song, Y., Yan, K., & Yan, G. (2024). Complementarity or Crowding Out: The Effects of Government-Led Philanthropic Development. *Sustainability*, 16(16). doi:10.3390/su16166989

- Thaler, R. (2016). Behavioral Economics: Past, Present, and Future. *American Economic Review*, 1577-1600. doi:10.1257/aer.106.7.1577
- Tedesco, J. C. (2017). Educación y desigualdad en América Latina. *Perfiles Educativos*, 39(158), 6–18.
- Trucco, D. (2023). Revista CEPAL No. 141 (p. 4). <https://repositorio.cepal.org>
- Thaler, R. (2016). Behavioral Economics: Past, Present, and Future. *American Economic Review*, 1577-1600. doi:10.1257/aer.106.7.1577
- Valencia Agudelo, G. D. (2012). *Incidencia de la sociedad civil en el ciclo de las políticas públicas*. Papeles de Política, 17(2), 469–496.
- Wan, Y., Zhao, Y., & Song, H. (2021). Effects of Physical Exercise on Prosocial Behavior of Junior High School Students. *Children*, 8(12). doi:10.3390/children8121199
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *The Spirit Level: Why
- Wilson, E. O. (1980). *Sociobiology: The new synthesis* (p. 45). Harvard University Press.
- Yang, Y., & Konrath, S. (2023). A systematic review and meta-analysis of the relationship between economic inequality and prosocial behaviour. *Nature Human Behaviour*, 7. doi:10.1038/s41562-023-01681-y
- Yolusever, A. (2025). Charitable behavior in economics: an examination. *Dogus Universiti Dergisi*, 159-185. Obtenido de <https://dergipark.org.tr/tr/pub/doujournal>
- Yoo, H., Feng, X., & Day, R. (2013). Adolescents' Empathy and Prosocial Behavior in the Family Context: A Longitudinal Study. *Journal of Youth and adolescence*, 1858-1872.
- Zyphur, M., Allison, P., Tay, L., Voelkle, M., Peacher, K., Zhang, Z., Diener, E. (2019). From Data to Causes I: Building A General Cross-Lagged Panel Model (GCLM). *Organizational Research Methods*.